#### CATÁLOGO

# ERENSYA 2015 PAISAJE HUMANO





Edición Red de Juderías de España

ISBN: 978-84-606-9522-6

Depósito Legal: Gi 1253-2015

Comisaria de la exposición: Assumpció Hosta Rebés

Documentalistas: Xavier Marcó y Marc Francesch

Correctores de texto: Lídia Donat y Juan Cuevas

Empresa de Diseño: Hélice

Comunicación: Neorg

Empresa realizadora de los vídeos: Vidicam

**Equipo técnico**: Neus Casellas y Mario Colomer

Fotografía portada: Kamarero

#### **CATÁLOGO**

# ERENSYA 2015 PAISAJE HUMANO

#### Índice

Presentación, 5

Introducción, 7

Àvila, 9

Barcelona, 11

Besalú, 15

Cáceres, 17

Calahorra, 20

Castelló d'Empúries, 23

Córdoba, 26

Estella-Lizarra, 28

Girona, 31

Hervás, 34

Jaén, 37

León, 39

Lucena, 42

Monforte de Lemos, 45

Oviedo, 48

Palma de Mallorca, 51

Plasencia, 54

Ribadavia, 56

Segovia, 59

Sevilla, 62

Tarazona, 65

Toledo, 68

Tortosa, 72

Tudela, 76

Documentalistas, 79

Índice onomástico, 80

Bibliografía, 85



Cresques, Palma de Mallorca.

#### Presentación

#### ¿NO HE DE BESAR LLORANDO TUS PIEDRAS? EL SABOR DE TU TIERRA EN LA BOCA ¿NO ME SERÁ MÁS DULCE QUE LA MIEL?

Yehudá Ha-Levy

Como Presidente de turno de la Red de Juderías de España, tengo el orgullo de presentar en este cuaderno, los esfuerzos realizados por nuestras ciudades para comprender mejor un largo período de vida de un pueblo con el que compartimos anhelos y esperanzas, y cuya historia cerró un ciclo con el decreto de expulsión de 1492, promulgado por los Reyes Católicos, después de un largo período de hostilidades y agresiones. Aquellos que se quedaron vieron endurecidas sus vidas por la aparición de la Inquisición Los expulsados trataron de rehacerlas, allá donde el destino los llevó, y esta es justamente la historia que perseguimos, la que queremos conocer, con este proyecto.

Proyecto que se inicia con una investigación bibliográfica de nuestro paisaje humano, que se convierte en exposición itinerante como recurso temporal y que en el fondo persigue el objetivo de incentivar la investigación genealógica para poder descubrir esas historias de vida, de las familias que, expulsadas de la península renacieron en otros lares.

Las 24 ciudades que hoy componemos la Red de Juderías, Ávila, Barcelona, Besalú, Cáceres, Calahorra, Castelló d'Empúries, Córdoba, Estella-Lizarra, Girona, Hervás, Jaén, León, Lucena, Monforte, Oviedo, Palma, Plasencia, Ribadavia, Segovia, Sevilla, Tarazona, Toledo, Tortosa y Tudela, desde hace años venimos recuperando nuestras juderías, invirtiendo tiempo y recursos en la rehabilitación de casas, calles, palacios, y cuantos edificios podemos salvar del olvido, y que presentamos en esta exposición en formato de cápsula visual, queremos iniciar con este proyecto otra recuperación: la del conocimiento de las vidas de las familias judías de toda procedencia y condición de las que conocemos retazos bibliográficos entre los siglos x-xv y cuya trayectoria hasta nuestros días nos gustaría conocer .

Para ello recabamos la ayuda y el concurso de todas aquellas personas que puedan aportar conocimiento y documentación, en definitiva luz, a una historia aún hoy os-

cura y desconocida. Es con esa intención que presentamos este proyecto a nuestros amigos del Centro Sefarad Israel para que lo incluyan en su maravilloso proyecto de la Plataforma Erensya.

Será un orgullo y un honor para nosotros trabajar conjuntamente con la comunidad Sefardí en este nuevo proyecto de la Red de Juderías de España.

Luis Martínez-Portillo Alcalde de Calahorra Presidente 2015 de la Red de Juderías



Maimónides, Córdoba.

#### Introducción

Las biografías y los periplos familiares recogidos en la exposición de la Red de Juderías y en este catálogo quizá pudieran ser leídos individualmente, quedando sólo para el mayor conocimiento de un personaje, una familia o una localidad, pero pensamos que es mucho mejor tomarlos en conjunto. Al fin y al cabo, la trayectoria de estos individuos y de estas familias forma parte de un mismo proceso histórico marcado por su condición de minoría religiosa dentro de los reinos peninsulares, por su posterior expulsión y por la consiguiente diáspora que los diseminó por otros lugares. Todos ellos, además, formaban parte de un mismo ambiente religioso, cultural y social y, por más que hayan pasado los siglos, han mantenido intactas unas costumbres, unos ritos y una lengua. Ha permanecido, en definitiva, una consciencia colectiva de pertenencia a una misma comunidad, la de los judíos sefardíes. Los textos de la exposición y los de este catálogo, no aportan conocimiento novedoso sobre las familias y los individuos biografiados. Tampoco era éste su objetivo. No hemos pretendido hacer una investigación documental sobre cada localidad que forma parte de la Red de Juderías ni sobre las familias que un día se vieron obligadas a abandonarlas. Un trabajo de este tipo, que pretenda recabar todos los datos existentes, precisa de un paciente trabajo de archivo y del desplazamiento, tras sus huellas, hacia las múltiples direcciones que tomaron.

Lo que hemos hecho, es una recopilación bibliográfica lo más completa posible sobre todo lo que se sabemos de ellas a través de publicaciones, trabajos artículos o incluso información electrónica reciente.. Buscar y estudiar la información, resumirla y convertirla en píldoras informativas como soporte de las magníficas imágenes de las juderías que se proyectan en la exposición.

De las 24 biografías o trayectorias familiares recogidas en la exposición, en sólo la mitad de los casos hemos podido cumplir con el objetivo fijado, el de localizar una familia sefardí originaria de una de las 24 ciudades y trazar su trayectoria.

En los otros casos, excepto en el singular de las hermanas Touza de Ribadavia, no hemos tenido más remedio que centrarnos en destacados personajes o familias importantes de antes de la expulsión. Por otro lado, dentro de los casos documentados de familias sefardíes originarias de una ciudad, también hay una cierta disparidad en la información recabada. En Tudela, por ejemplo, tuvimos que escoger entre dos casos muy bien documentados: por un lado, el de los Menir, que cuenta con libros y artículos que narran su

historia, y, por el otro, el de la familia descendiente de Shem Tov Gamil, quien escribió una crónica de su huida de la Península. Existen también algunas familias que ya han sido muy estudiadas a iniciativa de sus propios descendientes interesados en preservar la memoria familiar. De los Abravanel, Saltell o Toledano, por ejemplo, conocemos su origen, sus lugares de destino diaspórico, conocemos las grandes ramas en las que se bifurcaron, qué personajes destacados alumbraron e incluso en alguna ocasión conocemos su paradero actual. El trabajo, en estos casos, ha sido más gratificante.

En otros casos, la vinculación de una familia sefardí con su localidad de origen se ha realizado asumiendo la supuesta, vinculación del apellido con el nombre de la ciudad. Es el caso de los Cáceres, los D'jaen o los Lucena, entre otros. No es una suposición infundada, puesto que la toponimia representa en muchos casos que, en su lugar de destino, la empezaron a nombrar por su lugar de procedencia aunque pocas veces se conozca el momento de esta emigración.

En otros supuestos, una vez localizada la familia hemos podido recorrer su periplo casi hasta la actualidad, como en el caso de los Calahorra, ubicados en Polonia a partir del siglo xvi. Y aún en otros como por ejemplo Lemos, no hemos podido enlazar familiarmente los distintos individuos que van apareciendo en la documentación de manera esporádica y en diferentes épocas.

Los cabos sueltos son muchos, las preguntas se amontonan, el apartado del debe, en definitiva, es mayor que el del haber. Queda mucho trabajo por hacer, es cierto, para trazar un puente sobre el río del olvido.

En una orilla están muchas familias sefardíes que desconocen su lugar de origen, En la otra, hay una parte importante de las localidades que conforman la Red de Juderías que no saben que fue de su población judía, cuando el decreto de expulsión los obligó a reconducir sus vidas. La exposición que hemos preparado pretende ser parte de las primeras piedras del puente que unan las dos orillas.

Es un primer estadio del proyecto, nos gustaría que sirviera de estímulo para nuevas investigaciones que ampliasen conocimientos y que rescatasen la memoria de la diáspora sefardí.

Y, aún más importante, nos gustaría que en fase más avanzada, sirviera para volver a unir aquello que injustamente se separó hace más de quinientos años.



# **ÁVILA**FAMILIAS DE ÁVILA (O DÁVILA)

Todavía no conocemos en profundidad que fue de los judíos de Ávila cuando los reyes Isabel y Fernando decretaron la expulsión de los judíos de Castilla y Aragón en 1492. Algunos historiadores intuyen que los que quisieron mantenerse fieles a la Ley de Moisés se dirigieron a Portugal pasando por Ciudad Rodrigo. Otros, no obstante, sin que aún sepamos cuántos, decidieron quedarse, bautizarse y convertirse, sinceramente o no, al cristianismo. En los dos casos, tanto entre los exiliados como entre los conversos, encontramos familias que adoptaron el nombre de la ciudad como apellido bajo las formas "de Ávila" o "Dávila". Lo más seguro es que no estuviesen emparentadas entre sí, sino que el nuevo apellido, simplemente, denotaba un origen geográfico común.

Entre los Dávila conversos, la principal familia se inicia con Diego Arias Dávila (ca.1400-1466), abulense de nacimiento pero con una vida que le llevó por varias ciudades de Castilla. De ahí que su ciudad natal se convirtiese en un apéndice de su patronímico. Diego se convirtió al cristianismo mucho antes del decreto de expulsión y algunas fuentes apuntan que su nombre hebreo fue Isaac Abenacar. En cualquier caso, protagonizó una destacada carrera política ocupando importantes cargos en las administraciones de Enrique IV y Juan II, del que llegó a ser Contador Mayor de su Hacienda. Su hijo Pedro (1430-1476) le sucedió en varios oficios de la corte y, sucesivamente, sirvió a los monarcas Enrique IV e Isabel la Católica. Su matrimonio con María Ortiz de Cota le permitió entrar en la nobleza. Otro de los hijos de Diego, Juan Arias Dávila (1436-1497), también recibió muchas mercedes de la corte pero en el ramo eclesiástico, llegando a ser nombrado obispo de Segovia en 1461. Juan,

además, destacó como mecenas promoviendo la creación de un Estudio General en Segovia, animando la creación musical y siendo el introductor de la imprenta en Castilla. A pesar de todo ello, los Dávila no dejaron de levantar suspicacias por su condición de conversos. Diego afrontó muchas intrigas cortesanas, el matrimonio de Pedro fue objeto de una mordaz sátira y, finalmente, en 1490 la Inquisición inició un proceso contra Diego, su mujer y la madre de ésta, ya difuntos. Entonces, el obispo Juan se erigió en defensor de la familia y viajó a Roma para defender su causa delante del Papa. Consiguió su propósito y sus padres y su abuela fueron absueltos de la acusación de judaizantes. Sin embargo, Juan ya no volvería nunca a Castilla y murió en suelo romano en 1497.

Por otro lado, hay otra familia Dávila documentada. Ésta, pero, es sefardí, o sea mantuvo su fe judaica, y la encontramos en Marruecos a partir del siglo XVIII. Ignoramos cómo llegó allí, si desde Portugal o desde cualquier punto de la Mediterránea, pero el apellido delata un origen abulense más o menos remoto. A inicios de este siglo se conocen tres contemporáneos Isaac Dávila (d. 1717), Meir ben Joseph (d. 1724), autor de una responsa en Rabat-Salé, y Mosé (d. 1725), filántropo y talmudista reputado en Mequínez, también autor de una responsa. El hijo de Mosé, Samuel ben Mosé Dávila (n. 1688), fue también un destacado talmudista, aunque también se dedicó al comercio siendo un próspero mercader. Considerando que la comunidad de Mequínez le exigía demasiados tributos sobre su actividad, se fue a Salé y luego a Rabat. Escribió sobre esta cuestión y en su Keter Torah, una suerte de guía para estudiosos y para el regimiento de la comunidad, argumentaba que los estudiosos debían estar exentos de pagar impuestos a la comunidad. Su hijo Elizer ben Samuel Dávila (1714-1761), fue el rabino y talmudista más reputado de la familia. Sus obras, entre las cuales destacan Magen Gibborim o Mihemet Mitzvah (La Guerra de la Ley) no fueron publicadas hasta después de su muerte, pero alguna de ellas las redactó siendo muy joven y destacan por su erudición, independencia y perspicacia. Tanto es así que se le conocía por el epíteto Luz del Oeste y su tumba, en Rabat, aún es objeto de peregrinación por parte de los judíos de Marruecos. Una de sus hijas se casó con Solomon de Ávila (d. después de 1791), talmudista y dayyan (juez rabínico) en Rabat, pero también banquero y consejero del sultán Mohamed ben Abdallah. Los hijos de este matrimonio, Mosé y Samuel (d. después de 1810), perpetuaron la tradición familiar y ambos fueron rabinos y maestros del Talmud en Rabat.

- Nissim ben Abraham "el Profeta de Ávila", místico (s. XIII)
- Mosé Tamaño, juez mayor de los judíos de Ávila y financiero de la corona (s. xv)



#### **BARCELONA**

#### FAMILIAS SALTELL-GRACIÀ

En la Barcelona medieval hubo una potente comunidad judía, como correspondía a una ciudad de su peso, que llegó a estar formada por 4.000 personas. Entre ellas había individuos dedicados a todo tipo de menesteres; artesanos de todos los ramos, prestamistas, mercaderes, médicos como Astruc y Jafudà Bonsenyor y muchos personajes cultos, ya fuesen rabinos, talmudistas, poetas, traductores o científicos como Hasdai Cresques, Nissim ben Roven, Isaac ben Roven o Jusef ben Meïr ibn Zabarra. En la aljama barcelonesa también floreció una élite económica y política que gobernó la propia comunidad judía y que, en algunos casos, incluso logró introducirse en la corte real y desempeñar cargos públicos. Entre esta élite cabe destacar, entre otros, Salomó ben Adret y las familias Saltell y Gracià, de las que hablaremos más adelante. No obstante, la comunidad judía de la Ciudad Condal tuvo un final abrupto en 1391. El pogromo de aquél año de infausta memoria fue aquí muy violento y, aunque el número de muertes fuera relativamente pequeño, provocó tal terror entre la población judía que le siguió una conversión masiva. ¿Su resultado? La comunidad hebrea barcelonesa se desintegró un siglo antes de la expulsión decretada por los monarcas que serían llamados Católicos. La diáspora de los judíos de Barcelona que no aceptaron el bautismo, por lo tanto, también empezó más temprano.

Entre las familias que se vieron involucradas en todo este proceso de ascenso social, persecución y diáspora, la más destacada y mejor conocida es, sin duda, la de los Saltell-Gracià. De hecho, dentro del conjunto de la diáspora de los judíos peninsulares, es una de las familias de las que se tienen más datos. Aparte de los estudios históricos que la documentan profusamente en la Barcelona de los siglos XIII y XIV, su periplo

posterior ha sido escrutado por algunos de sus descendientes actuales más activos, que están llevando a cabo numerosas investigaciones de tipo histórico y genealógico. Mucha de esta información ha sido publicada en distintos libros y artículos. Gracias a este empeño, y aunque estén repartidos por todo el mundo, actualmente los miembros de esta familia (llámense Saltiel, Shaltiel, Shealtiel o Chaltiel) tienen una enorme conciencia colectiva y están sorprendentemente organizados. Disponen de una página web, publican una gaceta con noticias actuales e históricas sobre la familia y periódicamente celebran encuentros regionales y mundiales. En este 2015, por ejemplo, se reunirán en México. Así pues, disponemos de mucha más información de la que podamos introducir en este texto.

Los Saltell y los Gracià eran dos prominentes familias judías muy entrelazadas entre sí de la Barcelona medieval, aunque también tenían parientes repartidos por Girona, Vilafranca del Penedès y otras poblaciones del Principado. Ya aparecen en documentos del siglo XI y en la visita de Benjamín de Tudela a Barcelona en 1165 cita a un rabino Saltell. Su ascenso a la élite barcelonesa se produce entre los siglos XIII y XIV a través de distintas vías: la entrada en la creciente maquinaria administrativa de la monarquía, el arriendo y explotación de los molinos de la ciudad y, especialmente, por su actividad como prestamistas. Todo ello es sinónimo de potencial económico, a la vez que lo acrecienta, y también tuvo una traducción política, pues en esta época empezaron a aparecer repetidamente en los órganos rectores de la aljama local.

Los distintos miembros del linaje corrieron distinta suerte en los pogromos de 1391. En el de Barcelona murió uno de los cabezas de la familia, el destacado rabino Saltell Hen Gracià. En cambio un pariente suyo que vivía en Girona en aquél mismo momento, el médico Saltell Gracià, se convirtió al cristianismo bajo el nombre d'Arnau d'Anglesola (apadrinado, por lo tanto, por el obispo de la ciudad, Berenguer d'Anglesola). Uno de sus hijos, Bonet, también se convirtió, pero otro, Bonjuà se mantuvo fiel al judaísmo pero no tuvo descendencia. En Barcelona, entre tanto, había un Salomó Gracià (que según M. A. Shaltiel-Gracian sería el tercer hijo de Saltell Gracià) que logró sobrevivir al asalto del call junto con su hijo Saltell. Después de algunos escarceos posteriores con la Inquisición, se marcharon hacia el mediterráneo oriental. Se iniciaba, así, la diáspora de los Saltell-Gracià.

La familia de Salomó Gracià se trasladó a Estambul y allí sus descendientes siguieron la tradición familiar de regir los designios del conjunto de la comunidad judía a la que pertenecían. En este sentido, no era infrecuente que a inicios del siglo xVI fuesen designados kahya, el cargo oficial con el que el imperio otomano reconocía a los

líderes de las comunidades hebreas. Mientras los descendientes de Salomó Gracià residían en Estambul, había otra rama de la familia que se había afincado en Salónica. Eran los descendientes de Isaac Bonafós Saltell, otro superviviente del pogromo de 1391, cuyo hijo fue médico en Montpeller. Serían los nietos de este último, Jafudà y Mosé ben Saltell, médico el primero y académico el segundo, los que dejarían la Península después de la expulsión de 1492 y fundarían la rama de la familia Saltell dentro de la amplia comunidad judía de Salónica.

Los de Estambul, por su parte, emigraron en el siglo xVI hacia Creta, cuando esta isla estaba bajo domino veneciano. Allí, los Saltell (entonces llamados Shaltiel-Hen) están documentados desde 1550 liderando, una vez más, la comunidad local tanto en el campo de la religión como en el de los negocios. De su estancia en Creta se han conservado dos bellas huellas. La más importante es la Saltellus Haggadah (o Brother Haggadah), un precioso libro iluminado de factura catalana de finales del siglo XIV, hoy custodiado en el British Museum. Recibe este nombre porqué en el siglo XVI se escribió el nombre de su propietario de entonces: "Abraham Hen [Gracià], hijo del noble R. Yehudà, médico, hijo del médico R. Emanuel Hen [Gracià] de la familia Xaltiel". La otra huella material de valor, preservada en el museo de historia de Creta, es un escudo de armas de la familia en el que aparece un león rampante con una corona y una espada que parece reclamar la descendencia del rey David que propugna la tradición familiar. Lo acompaña una inscripción donde se lee "Blasón de Don Sheltiel Hen".

Los Shaltiel emigraron de nuevo cuando los otomanos tomaron Creta en el último cuarto del siglo xVII. Se dirigieron a Italia y se establecieron principalmente en Livorno. Entonces, la familia se separó en tres grandes ramas. La primera de ellas tomó el nombre vernáculo de la familia, Gracià (o su alternativa italianizada, Grazziani), y con el tiempo se volvió a ramificar: algunos se dirigieron hacia el este, sobre todo a Bulgaria, mientras que otros se quedaron en Italia, donde muchos terminarían por asimilarse. Se cree que el general fascista Graziani era descendiente de una de estas familias. La segunda gran rama se dirigió hacia el norte de África, especialmente a Argelia y a Túnez dando lugar a los Chaltiel. La tercera gran rama, la más fecunda, se dirigió al norte de Europa a finales del siglo xVII o principios del xVIII. Llegaron a Inglaterra, vía Gibraltar, y son bien documentados a partir de la generación de Elías ben Isaac Saltiel, nacido en 1738. De hecho, Elías se trasladó a Ámsterdam y su descendencia se bifurcó entre los que han permanecido en Holanda hasta la actualidad y una rama que se marchó a Hamburgo y de la cual procede el general y diplomático israelí David Shaltiel (1903-1969). Retomando el punto de partida de los Saltiel

norteños, un hermano de Elías, Yomtob Saltiel, se quedó en Gran Bretaña y su descendencia también se dividiría entre los que permanecieron en suelo británico y los que emigraron al continente americano.

Las distintas ramas de la familia, por desgracia, no se escaparon de los dramáticos sucesos del siglo xx y sufrieron en sus carnes el horror del Holocausto. El número de muertos documentados es abrumador: 262 (162 en los Países Bajos, 63 en Grecia, 54 en Francia, 6 en Italia y 5 en Alemania). Queden aquí las cifras para vergüenza de la Humanidad.

Actualmente, como decíamos antes, algunas personas de la familia han hecho una gran labor para investigar y conectar las distintas ramas esparcidas por el mundo. Fruto de ello, si en el encuentro familiar de Ámsterdam de 1994 se conocían 124 núcleos familiares Saltell repartidos en 14 países distintos, en el 2003 ya se sabía de 680 en 26 países. Esto supone un linaje, o quizá es mejor decir, una tribu de unas 3.000 personas. La mayoría está en Estados Unidos y en Francia, casi a partes iguales, existen núcleos importantes en Israel, Holanda y la Gran Bretaña y, en general, hay representación de la familia, por pequeña que sea, en todos los continentes. Pero ni el mundo no es un lugar lo bastante grande, ni el paso de los siglos nunca será suficiente, para separar una familia que desee estar unida. Los Saltell nos ofrecen un ejemplo conmovedor.

- Isaac ben Roven, el Barceloní, talmudista y poeta (1043-?)
- Jusef ben Meïr Ibn Zabarra, médico y poeta (ca. 1140-?)
- Astruc y Jafudà Bonsenyor, médicos reales, escribano y traductor (s. XII-XIII)
- Salomó ben Abraham ben Adret, talmudista y financiero (1235-1300)
- Hasdai Cresques, sabio (ca. 1340-post. 1398)
- Nissim ben Roven, el Gironí, médico y rabino (ca. 1310-ca. 1375)



## **BESALÚ**FAMILIA DES CASTLAR

La familia Des Castlar es considerada la familia judía más preponderante e ilustre de la condal villa de Besalú. Una auténtica estirpe de médicos, llegaron a Besalú antes del 2 de Marzo de 1315, procedentes de Perpiñán, aunque tenemos constancia de médicos de la familia que ya ejercían medio siglo antes en Narbona y en la misma Perpiñán. El primero en establecerse en la ciudad fue Abraham des Castlar, el médico de mayor fama de toda la familia, debido a sus tratados sobre medicina acerca de las fiebres, la pestilencia y las sangrías y por sus servicios a la corte durante el reinado de Alfonso el Benigno (IV de Aragón y III de Barcelona) y el de Pedro el Ceremonioso (IV de Aragón y III de Barcelona). Cuidó del infante Pedro durante una grave enfermedad que éste sufrió, trabajo por el que recibió el privilegio de ser liberado del pago de cualquier impuesto. Su fama era tal que, a pesar de vivir en Besalú, nobles y judíos de sitios alejados cómo Barcelona reclamaban sus servicios. Cómo muchos de los judíos del período, la mayoría de los miembros de la familia ejercían la actividad complementaria del comercio de tejidos, como indican los debitorios confesados en distintas ocasiones por el mismo Abraham y su nieto David.

Los hijos de este último y bisnietos del maestro Abraham, Jaacel y Bonadona, fueron quienes obtuvieron el enlace matrimonial el 1 de Febrero de 1359 con Astruga, hija de Bonjuha Benvenist, y con Caracausa Mair, sobrino por parte materna del mismo Bonjuha Benvenist. Esto supuso una doble unión con una de las grandes familias de la ciudad, los Benvenist. Se trataba de una de las familias más prósperas de Besalú, como demuestra la dote qué fijó Bonjuha Benvenist para su hija: 4.000

sueldos, de los cuáles 2.500 se entregaron en metálico el día del casamiento y el restante a lo largo de los dos siguientes años.

Jaacel des Castlar también era médico, aunque no tenía el renombre que consiguió su bisabuelo. Estuvo casi toda su vida instalado en Besalú, pero a inicios de siglo xv se trasladó a Castelló d'Empúries, dónde estuvo viviendo, al menos, entre 1401 y 1405, año en que compra un asiento en la sinagoga emporitana. Su único hijo varón ya había muerto por entonces, dejando solamente cuatro niñas, a cargo de la madre y el abuelo Jaacel. Esto hace que a partir de aquí perdamos la pista a la estirpe ya que el apellido Des Castlar desaparece. El mismo Jaacel se convirtió al cristianismo entre 1416 y 1417, adoptando el nombre Gabriel de Perarnau. A pesar de la conversión siguió viviendo con su familia judía y ejerciendo de médico en Besalú, dónde murió en 1423.

Debido a la desaparición del apellido es de extrema dificultad seguir los pasos de los descendientes de los Des Castlar. A pesar de esto, debido a los estrechos lazos que los unían a familias de las comunidades de Castelló d'Empúries, Perpiñán, Puigcerdà y la misma Besalú, es muy probable que si no se convirtieron al cristianismo, estos siguieran los pasos de la mayoría de judíos de las tierras de gerundenses, hacia el sur de Francia y quizás luego hacia Italia, Salónica o Turquía.

#### OTRAS FAMILIAS DESTACADAS

- Bonastruc, comerciantes y prestamistas (1332-1414)
- Benvenist, prestamistas, procuradores, comerciantes y terratenientes (1324-1396)



#### CÁCERES FAMILIA CÁCERES

La historia de los judíos de Cáceres podría bien remontarse al siglo I dC, después de la victoria de Tito en Jerusalén y la que es considerada la primera diáspora judía en el mundo, momento en que algunos de estos judíos se instalan en la Colonia Romana Norba Caesarina, la actual Cáceres, como nos indica la epigrafía de la época. Aun así, no tenemos constancia documental de presencia judía hasta el fuero de Cáceres del rey Alfonso IX de León, en el siglo XIII.

Damos un salto en el tiempo. Si para la mayoría de comunidades judías peninsulares el año 1391 se puede calificar de fatídico, para las comunidades extremeñas significó el inicio de su auge. Los graves ataques que sufrieron muchas juderías del reino de Castilla supusieron una gran oleada migratoria de judíos hacia las tierras extremeñas, menos pobladas, más receptivas a los recién llegados y libres de los prejuicios antijudíos. En el caso de Cáceres en particular tenía un valor añadido, debido a su proximidad con la frontera portuguesa, lo cual tendría que facilitarles la huida en caso de necesidad. Estos factores engrosaron enormemente la comunidad de Cáceres y las vecinas cómo Hervás o Trujillo, incrementando en gran mesura la actividad económica en dichas ciudades. Con la expulsión por parte de los Reyes Católicos, la práctica totalidad de los que quisieron mantener su fe emigraron a la vecina Portugal, pero por poco tiempo, ya que la posterior expulsión de Portugal en 1496 supuso la gran diáspora de los sefardíes cacereños, principalmente hacia los Países Bajos, Marruecos, el Imperio Turco, etc.

Llegados a este punto, empieza la historia de nuestra familia. A pesar de que las turbulencias del pasado no nos permitan establecer vínculos con una estirpe cacereña

en concreto, una pista inequívoca del origen de una familia emigrante es el gentilicio o el nombre de la ciudad misma convertidos en apellidos. Éste es el caso de los Caceres (o Casseres), apellido que encontraremos en Francia, Holanda e Inglaterra a lo largo de los siglos siguientes a la expulsión. Trataremos de seguir los pasos de tres personajes que compartieron apellido, el primero y el segundo con un aparente vínculo padre-hijo, mientras que el último no podemos asegurar que perteneciera a la misma familia.

El primero de ellos es Francisco de Caceres, nacido hacia 1580, era un converso español dedicado al mundo de la literatura, cosa que nos permite seguir sus pasos: siendo aún converso, emigró de las tierras peninsulares a Francia, dónde realizó su primera publicación como escritor en París, Nuevos fieros españoles (1607). Su siguiente publicación nos ubica en Ámsterdam en 1613, dónde ya aparece como judío. Una vez allí, destacamos de su producción literaria Dialogos satýricos (1616) y Visión deleytable y sumario de todas las sciencias (1623). Referente a su descendencia, es identificado cómo el padre de Daniel y Samuel de Caceres, ambos escritores, y de Simon de Caceres, con quién sigue nuestra historia.

Simon (Jacob) de Caceres, comerciante nacido en Ámsterdam, destacó por ser de los primeros corredores de bolsa judíos aceptados en la Bolsa de Londres; ciudad dónde se instaló antes de 1656, en un momento en que el judaísmo no era permitido oficialmente en el reino. Pero lejos de tratar de ocultar su religión, buscó y convenció a los marranos (término despectivo usado para referir a los conversos sefardíes) de recuperar abiertamente el culto al judaísmo. La visión puritana de Oliver Cromwell, Lord Protector de Inglaterra por entonces, permitió entablar conversaciones y a pesar de que no se consiguió permitir el retorno de los judíos expulsados, si se permitió el culto judío a los marranos y la adquisición de unos terrenos destinados al uso como cementerio de la comunidad en 1657. Por estos motivos Simon de Caceres es considerado uno de los fundadores de la comunidad judía londinense, a pesar de que a partir de este momento no volvió a participar en la toma de decisiones sobre los asuntos de la comunidad.

A partir de aquí esta familia que perfilamos se desvanece, o al menos ya no nos proporciona unos vínculos muy claros. Llegados a este punto, la opción a seguir que nos da más posibilidades es volver a Ámsterdam, dónde encontramos a algunos Caceres, siempre teniendo presente la ambigüedad a que conduce un apellido referente a un topónimo. De entre los que encontramos en la capital de los Países Bajos en la primera mitad de siglo xvIII, es digno de mención Abraham Caceres, destacado

compositor de música y melodías religiosas, al cargo de la música de la comunidad portuguesa de la ciudad. Algunas de sus composiciones fueron para grandes eventos de la sinagoga de Ámsterdam, por ejemplo, para la celebración anual de la fraternidad de estudio del Talmud de Ámsterdam o la fiesta de Simjat Torá.

#### **OTROS PERSONAJES DESTACADOS**

• Rabí Raime, rabino (1ª mitad s. xv)



#### **CALAHORRA**

#### FAMILIA CALAHORRA (TAMBIÉN CALAHORA O KOLHARI)

Cuando los monarcas Isabel de Castilla y Fernando de Aragón decretaron la expulsión de los judíos de sus reinos en 1492, las familias de la comunidad de Calahorra que querían mantener abiertamente su fe no tuvieron más remedio que exiliarse. Parece que la mayoría se refugió en las juderías del reino vecino de Navarra, que aún tardaría seis años en expulsarlos, pero otros emprendieron el camino de Portugal, mientras que un tercer grupo cruzó el reino de Aragón para embarcarse en los puertos catalanes hacia una gran variedad de destinos mediterráneos. En este tránsito, cuando estas familias se asentaban en otros lugares, fue muy frecuente que se les pusiera, en las ciudades de acogida, un apelativo que hacía referencia a su lugar de origen. A la larga, muchas veces este apelativo acabó sustituyendo el apellido familiar original.

Probablemente éste fue el caso de la familia sefardí Calahorra (también escrita Calahora o Kolhari), una saga de médicos, boticarios y comerciantes documentada en Polonia entre los siglos xvI y xx. Parece ser que llegó allí procedente del norte de Italia, donde quizá se establecieron sus antepasados que partieron de Sefarad. Su primer miembro conocido fue Salomón Calahorra (d. 1596). Discípulo del célebre médico Brassavola, en Ferrara, se estableció en Cracovia y en el año 1570 fue nombrado médico de la corte del rey Segismundo Augusto. Sus buenas relaciones y su buena posición económica permitieron que, junto a otros judíos sefardíes como Salomón Hadidah, se involucrase en empresas comerciales a gran escala y también arrendase la concesión de las minas de sal en Felsztyn.

A partir de Salomón, los Calahorra se bifurcaron en dos ramas. La primera, iniciada por su hijo Mosé (d. 1622), permaneció en Cracovia, mientras que la segunda, encabezada por su otro hijo Israel Samuel ben Solomon (ca.1560-1640), se trasladó a la región de Gran Polonia. De la rama de Cracovia, Mosé fue un mercader importante y su hijo David (d. 1656), un generoso boticario de la localidad de Kazimierz, cerca de Cracovia, que suministraba medicamentos y cuidaba a los miembros necesitados del hegdés (hospital o asilo) de su comunidad. Los miembros de esta familia, sin embargo, también sufrieron en Polonia la intolerancia religiosa que obligó a sus antepasados a abandonar Sefarad. El hijo de David que heredó su botica, llamado Matatías (d. 1663), también fue un reputado médico que trató clérigos cristianos, pero esto no fue óbice para que un fraile dominico lo acusara de blasfemia contra la Virgen. Matatías fue torturado, condenado a muerte y quemado en la hoguera. La comunidad de Cracovia pudo recuperar algunos de sus restos y les dio sepultura. Además, su memoria perdurará eternamente en las palabras de una elegía que le dedicó el rabí polaco Berechiah Berakh. Sus descendientes continuaron con la tradición médica familiar y uno de sus nietos, Aaron, fue el primer judío en ser examinado, y aprobado, por los profesores de la Academia de Cracovia. Entre sus pacientes había muchos nobles cristianos y el rey Augusto III lo puso bajo su protección en 1750. Además de su práctica médica, Aaron también se involucró en los asuntos de su comunidad y participó en la disputa entre las familias Landau y Fraenkel por el rabinato de Cracovia. Un hijo de Aaron, Mendel (d. 1779), se licenció en medicina en la Universidad de Frankfurt del Oder, y su nieto Isaac Aaron Kolhari (d. 1834) fue un miembro destacado de la junta comunal de Cracovia.

La rama familiar de los Calahorra afincada en la región de Gran Polonia fue iniciada, como hemos dicho, por Israel Samuel ben Solomon, quién fue rabino de Leczyca. Su hijo Salomón, también rabino de Leczyca, casó con la hija de Judah de Lima, médico Poznan, la capital de la región. De su matrimonio nació Joseph ben Salomón Calahorra (1601-1696), rabino de Poznan y autor de una obra (Yesod Yosef, 1679) que se convirtió en uno de los escritos de ética más populares de la Europa del Este. Igual que sus parientes de Cracovia, los Calahorra de Gran Polonia también padecieron los horrores del odio antisemita. El propio Joseph ben Salomon vivió durante un tiempo en Belaya Tserkov (en la actual Ucrania) y allí fue testigo de los terribles pogromos de 1648 derivados de la revuelta de los cosacos ucranianos contra el dominio polaco. Joseph sobrevivió pero, posteriormente, ya de vuelta en Poznan, su hijo Aryeh Loeb no tuvo tanta suerte. Hacia 1736 fue acusado en un libelo de sangre y murió bajo tortura. De él descendían las familias Landsberg y Posner y un bisnieto suyo, Salomón Posner (1780-1863), escribió una crónica familiar titulada To'ar Pe-

nei Shelomo. De este Salomón, a su vez, fue nieto el líder socialista polaco Stanislaw Posner (1868-1930). Sin embargo, entonces la familia ya no profesaba la fe hebraica. En el transcurso del siglo XIX sus miembros fueron asimilados en el cristianismo, después de siglos de mantener viva la Ley de Moisés y de padecer, por ello, persecuciones, torturas, ejecuciones y un largo exilio de su añorada Sefarad.

- Abraham ben Meir Ibn Ezra, exegeta y poeta (1089-1167)
- Abraham Asayuel, financiero (s. xv)
- Isaac de Haro, financiero (s. xv)



#### CASTELLÓ D'EMPÚRIES

PERFET BONSENYOR

La familia Bonsenyor fue una de las más influyentes de la comunidad judía de Castelló d'Empúries, como demuestran las repetidas apariciones de distintos miembros en los listados de secretarios de la aljama a partir de mediados de siglo XIV hasta 1416, año en que en la documentación dejan de aparecer los secretarios. Estos son Isaac, Mahir y Perfet, quienes entre los tres sumaron hasta 31 apariciones como secretarios de la comunidad. Entendemos a los secretarios como los hombres que están al cargo de la gestión de la aljama, es decir, eran la máxima autoridad y disfrutaban de una importante distinción dentro de la comunidad.

Las aljamas se habían caracterizado por su autogestión a lo largo de la Edad Media, de hecho los cargos mencionados se elegían desde dentro de la misma comunidad judía. Pero a partir de la incorporación del condado de Empúries a la Casa de Aragón en 1402, bajo el reinado de Martín I, la organización de la aljama emporitana se vio muy trastornada. La primera decisión de Martín el Humano respeto al condado fue cederlo a su esposa la reina María de Luna para su uso a beneficio propio, es decir, la reina tenía el poder de decisión sobre el condado, incluyendo la aljama castellonense. Unos años más tarde, en 1405, la reina recuperó un antiguo impuesto instaurado por el infante Pedro en 1333, en aquel entonces para financiar las necesidades de la misma comunidad, pero en esta ocasión para los propios menesteres de la reina. Éste se aplicaba sobre el pan, el vino, la carne, los víveres, las mercancías y los préstamos, a través de los cuales la reina esperaba conseguir un total de 3300 sueldos. Al año siguiente, descontenta con los resultados económicos, María de Luna fulminó de su cargo a los rectores y todo el consejo y eligió ella misma a los que los sucedieron.

Entre los consejeros de la mano mayor, es decir, de las familias fuertes de la aljama, aparece Perfet Bonsenyor, quien ya fue secretario de la aljama en repetidas ocasiones desde 1376.

A pesar de ser una familia de peso en la comunidad castellonense, no encontramos muchas referencias sobre los Bonsenvor más allá de las actas del consejo de la aljama y algún otro momento puntual, como la compraventa de algún asiento en la sinagoga. Pero la convocatoria de la Disputa de Tortosa (1413-1414) iba a cambiar esta situación para los Bonsenyor. La convocatoria de la Disputa por Benedicto XIII de Aviñón, el Papa Luna, cambió la vida de Perfet Bonsenyor, rabí y talmudista castellonense, quién encabezó la delegación judía de la villa en su presencia en la ciudad del Ebro. En un momento en que la comunidad de Castelló d'Empúries estaba pasando muy mal momento por los conflictos administrativos por la propiedad del condado entre el noble Bernat Senesterra y la ciudad de Barcelona, la convocatoria de la Disputa era un gran peligro para la integridad de la aliama. Perfet fue elegido por el mismo papa por ser un hombre respetado dentro de la comunidad, Benedicto XIII de Aviñón pensaba que si conseguía convertir a los personajes con más autoridad moral de las aljamas, el resto de judíos seguirían su ejemplo. Además de convocar a los rabinos, también se exigía la presencia de los dirigentes políticos y los personajes intelectuales, así que el rabí Bonsenyor no fue solo, sino encabezando a un pequeño grupo de judíos castellonenses.

La Disputa se inició el 7 de febrero de 1413, mostrándose rápidamente la voluntad adoctrinadora del supuesto debate. Como es lógico, el papa lo dispuso todo para conseguir una victoria aplastante sobre la defensa de la posición judía, el debate no se estructuró alrededor de un intercambio de argumentos, sino encarado a instruir sobre el cristianismo a los judíos para que declarasen su creencia errónea y optaran por la conversión. Cuatro meses después, el 23 de junio del mismo año, la delegación castellonense decidió abandonar la Disputa para volver a casa sin el permiso papal. Los motivos, más allá del gran gasto económico que suponía la estancia en Tortosa o la añoranza de sus familias, eran evidentes: no se encontraban en un debate, aquello era una auténtica ratonera ya que la condición del pontífice para abandonar la ciudad era que los judíos hubieran reconocido el error, o lo que es lo mismo, renegar del judaísmo y convertirse a la fe cristiana.

El noviembre del mismo año Benedicto XIII, ordenó a la delegación de Perfet a volver ante su presencia, esta vez en Peñíscola. Su argumento era una acusación más allá de ir contra Dios, se les acusaba de injurias hacia la fe cristiana. A pesar de que

no consta en la documentación que el rabí asistiera de nuevo a la Disputa se supone que así fue, ya que tampoco se ha encontrado ninguna referencia a que el papa Luna llevara a cabo sus amenazas.

Perfet Bonsenyor falleció unos años después, a finales del 1417, manteniendo siempre su convicción hacia el judaísmo, pero muy probablemente afligido por el gran golpe que recibió el judaísmo en aquellos años. Por desgracia tuvo que ver como unos tres mil judíos residentes en la Corona de Aragón se convertían a consecuencia de la Disputa de Tortosa y, aún de forma más dolorosa, vivió el efecto de las leyes antijudías de 1415 que empujaron a muchos castellonenses, incluso a su hijo y a su esposa, a la conversión.

- Rovén Samuel, dirigente político de la aljama (s. xiv xv)
- Jaffia Ravalla (Revalla), terrateniente, prestamista y secretario de la aljama (1ª mitad s. XIV)



## **CÓRDOBA**MAIMÓNIDES

Los judíos que vivían en el sur de la Península Ibérica por allá el siglo VIII apoyaron la invasión musulmana iniciada en el año 711 porqué creyeron que bajo su dominio tendrían más libertad que con los visigodos. Al fin y al cabo, los invasores eran pocos y respetaban a las otras religiones del Libro. No se equivocaron. Durante los periodos del emirato y el califato de Córdoba, los hijos de Moisés alcanzaron altas cotas de bienestar material y cultural. Vayan estos ejemplos de lo uno y de lo otro: el amplio poder que detuvo Hasdai ibn Shaprut en la corte de Abderramán III y el esplendor de las academias rabínicas de Córdova y Lucena. Todo empezó a torcerse con la invasión de los almorávides, más intransigentes en materia religiosa y, luego, se terminó del todo con la de los almohades (1148), radicales del todo: o los judíos se convertían al islam o no lo contaban. Huyeron en masa, algunos hacia los reinos cristianos y otros hacia otras direcciones.

Entre los que huyeron estaba el que sería el personaje judío más importante de toda la Edad Media, el filósofo, médico y talmudista Mosé ben Maimón (también conocido como Maimónides, Rambam o Abū Imram Mūsà ibn Maymūn). Nació en Córdoba en 1135, en una destacada familia de la comunidad local, y recibió sus primeras enseñanzas en ciencia rabínica de manos de su padre, Maimón ben Yosef. Cuando huyeron de la ciudad, erró durante unos diez años por Al-Ándalus, vivió en la ciudad marroquí de Fez durante un lustro, luego se dirigió a Palestina y en 1165 se estableció definitivamente en Egipto, en Fostat, cerca de El Cairo. En la capital ejerció de rabino principal pero también de médico personal del legendario Saladino, sultán de Egipto y Siria, el rival de los aliados cristianos en la Tercera Cruzada.

Esta última dedicación sirvió para garantizarle un buen estatus social. Maimónides moriría en Fostat el 1204.

Murió su cuerpo, pero no su voz ni su sabiduría, que han seguido resonando y llenando las almas inquietas hasta la actualidad. Maimónides nos legó sus excelentes obras que ocupan un lugar destacado en el acervo cultural de la Humanidad. Formado en ciencia rabínica por su padre y otras autoridades hebreas, y en matemáticas, medicina, filosofía y astronomía de la mano de sabios árabes que conocían los clásicos griegos, su producción se podría agrupar, aunque las clasificaciones siempre sean un ejercicio arriesgado y simplificador, en cuatro campos principales: la filosofía (incluyendo la teología), el "rabinismo", la medicina y la astronomía. En el primero hay su obra cumbre, la Guía de perplejos, escrita en árabe (la lengua de todos los países en que vivió), un bello ejercicio de conciliación entre la fe judía y la filosofía aristotélica. En el segundo encontramos su otra obra capital, la Misné Torá (Segunda Ley), catorce volúmenes que contienen la mayor y mejor codificación de los materiales jurídicos que regulan la correcta vida judía, y la Luminaria, un lúcido comentario de la Misná. En el campo de la medicina, cabe citar Régimen de salud, y en el de la astronomía, Sobre el calendario judío.

La influencia de Maimónides a lo largo de la historia del pensamiento es enorme. Su Guía de perplejos, por citar sólo un ejemplo, fue objeto de un largo debate entre los siglos XIII y XIV entre sus partidarios y el judaísmo ortodoxo, que la consideraban "racionalista". En cualquier caso, fue una fuente de inspiración de primer orden para la filosofía escolástica posterior de Alberto Magno y Tomás de Aquino. Y su Segunda Ley fue la causa que de él se dijera que "De Moisés a Moisés no hubo otro Moisés".

- Abraham Ibn Daud, filósofo e historiador (1110-1180)
- Menahem ben Jacob Ibn Saruq, poeta y gramático (s. xI)
- Dunas ben Labrat, poeta y gramático (s. x)



#### **ESTELLA-LIZARRA**

#### MENAHEM BEN AARON IBN ZERAH

La juventud del rabino, pedagogo y tratadista Menahem ben Aaron ibn Zerah (1310-1385) estuvo marcada por la fatalidad. Su padre, Aaron, llegó a Estella en 1306 después que Felipe IV de Francia expulsara los judíos de su reino. Así pues, Menahem nació en una familia de exiliados. Además, la paz y el cobijo que los Zerah pudieran encontrar entre sus correligionarios de Estella no duraron mucho. A los dieciocho años Menahem vivió una experiencia dramática que, a bien seguro, quedó marcada a sangre y a fuego en su memoria. Porqué a sangre y a fuego exhortó a los "buenos cristianos" que entraran en las juderías el clérigo de Estella Pedro de Ollagoyen durante los oficios de la Semana Santa de 1328. La multitud le hizo caso y, entre otros muchos, asesinó a los padres y a cuatro hermanos de Menahem. Él mismo fue herido y dado por muerto, pero un amigo cristiano de la familia consiguió salvarle.

Una vez recuperado de las heridas físicas, se trasladó a Toledo buscando refugio en una ciudad que aún era tolerante con la diversidad religiosa. Allí estudió en la yeshiva, en 1331 se trasladó a Alcalá de Henares para estudiar el Talmud y las Tosafot y luego prosiguió su aprendizaje otra vez en Toledo. Entre sus principales maestros estaban el rabino Josua ibn Shu'aib y, sobretodo, Judah ben Asher. Sus enseñanzas fueron bien aprovechadas por Menahem, no en vano le capacitaron para dirigir la escuela de Alcalá entre 1350 y 1368.

En esta última fecha, sin embargo, volvió a sufrir el acoso antisemita en el contexto de la guerra civil entre Pedro el Cruel y Enrique de Trastámara. Este segundo aspirante al trono, para conseguir el apoyo popular, cultivó una decidida propaganda

antijudía. Luego la abandonaría una vez obtenida la corona (en 1369) pero, mientras tanto, las comunidades judías fueron objeto de persecución en sus dominios. En estos lances, Menahem fue privado de sus propiedades, excepto de sus libros dicen algunos, y se trasladó de nuevo a Toledo. Allí encontró la protección de Samuel Abravanel, un judío de origen sevillano que tenía tal influencia en la corte del Trastámara que llegó a ser el tesorero mayor del reino (una vez convertido al cristianismo como Juan Sánchez de Sevilla). En Toledo, Menahem siguió con sus estudios, terminó de redactar su obra y vivió sin demasiados sobresaltos más hasta el fin de sus días, en 1385.

Su obra más conocida fue Zeidah la-Derekh (Provisión para el camino), un código de normas éticas y jurídicas que terminó de escribir en Toledo en 1373. Estaba dirigido particularmente a las clases altas de la comunidad judía, a las que recriminaba que se preocuparan más por los asuntos materiales que por la observancia de los preceptos religiosos. Además de la riqueza de sus enseñanzas religiosas, esta obra también tiene un gran valor desde el punto de vista histórico, ya que en su introducción (en la que dedica grandes elogios a su protector Samuel Abravanel) recoge muchos datos detalles de su época, incluso autobiográficos: la matanza de Estella de 1328, otros incidentes contemporáneos entre judíos y cristianos en la Península, el método de estudio de las yeshivot de Francia y Alemania y las diferentes costumbres de los judíos de la Península, de Francia y de Alemania.

Menahem vivió la mayor parte de su vida lejos de Estella. Aunque no sobrepasó los límites geográficos de la Península, padeció una emigración forzada que, además, fue individual, lo que le añade el desasosiego de la soledad, agravada aún más por el recuerdo de los padres y los hermanos asesinados en los trágicos sucesos de 1328. Menahem se fue de su localidad natal, pero otros supervivientes se quedaron allí. Los descendientes de los que permanecieron en Estella, en otro episodio de intolerancia, fueron colocados en la triste disyuntiva de renegar de su fe o ser expulsados del reino en 1498. Puede que muchos aceptaran el bautismo porque no tenían más remedio: no disponían de un camino fácil para huir de la Península ya que los monarcas Isabel y Fernando habían prohibido que los judíos pasaran por sus reinos de Castilla y Aragón. Se quedaron en Estella, pues, aparentando ser cristianos pero manteniendo los preceptos de la fe judaica dentro de sus hogares. Algunos otros, quien sabe cuántos, pero, no quisieron convertirse y, clandestinamente, desafiando los muchos peligros del camino, se dirigieron a los puertos mediterráneos y desde allí partieron hacia distintas ciudades del litoral del antiguo Mare Nostrum. Quizá, en la populosa comunidad sefardí de Salónica, donde según algunas tradiciones los judíos procedentes de Navarra formaron un colectivo con una sinagoga propia, se reencontraran antiguos vecinos de la judería de Estella y, allí, en las orillas del mar Egeo, recordaran con añoranza su juventud en las calles de su villa natal.

- Judah Levi, recaudador de impuestos de la corona (s. xɪv)
- Jucef Orabuena, médico real, financiero de la corona y Gran Rabino de Navarra (s. XIV)



#### **GIRONA**

#### FAMILIA ÇA PORTA (TAMBIÉN SAPORTA O SASPORTAS)

Bonastruc ca Porta es, sin ninguna duda, uno de los hombres más relevantes dentro de la historia judía medieval. Hoy día la mayoría de historiadores admiten reconocerlo a él y a Mossé ben Nahman (Nahmánides en latín) cómo la misma persona, siendo el primero el nombre con el que se le conocía en el entorno cotidiano, y el segundo el usado en el entorno religioso e intelectual. Mossé ben Nahman (c. 1194 - c. 1270) fue rabí, médico, talmudista, cabalista, exegeta y poeta, se ganó un gran respeto entre sus contemporáneos por sus estudios del Talmud, la Cábala. Debemos hacer especial mención a su comentario sobre el Pentateuco, el cuál siglos más tarde será uno de los primeros libros impresos en hebreo, en el siglo xvi. En la historia de Catalunya específicamente, es necesario destacar su buena relación con el rey Jaime I el Conquistador, quien ordenó organizar una de las controversias más conocidas. En el verano de 1263, en el palacio real de Barcelona, tuvo lugar el acontecimiento dialéctico, encabezando los representantes judíos el dicho Nahmanides y a los cristianos el fraile Pau Crestià, converso. Aunque estos debates estaban preparados para conseguir una aplastante victoria del lado cristiano, la documentación hebrea que ha llegado hasta nuestros días narra cómo Nahmanides defendió el judaísmo y la posición según la cual el Mesías todavía no había llegado de forma magistral. Unos años más tarde, con la voluntad de cumplir el precepto de viajar a la tierra de Israel, abandonó Girona, dejando toda su familia allí para visitar Jerusalén. Murió en la ciudad de Akko en 1270, ¿pero qué fue del resto de su estirpe?

Nos consta que solamente tuvo nietas, pero posiblemente tenía un hermano varón. Además, el apellido Ça Porta y su símil Saporta en la edad media también se puede encontrar en las ciudades de Vilafranca del Penedès, Barcelona, Valencia y Besalú, dificultando en gran medida identificar la descendencia del maestro Mossé. De hecho, el apellido significa literalmente "la puerta", siendo el ça o sa el artículo salat usado en la Catalunya medieval y que hoy día pervive en las Baleares y la Costa Brava; de modo que cualquier familia instalada cerca de una puerta de la ciudad podría terminar adoptando ese apellido.

En el siglo xv encontramos el apellido Sasportas en la actual Argelia, entre las ciudades de Orán y Tlemcen, familia en la que nació hacia 1610 Jacob Sasportas, rabí que ganó un gran reconocimiento por su estudio del talmud. Eso no significaría nada (cómo decimos hay constancia de una pequeña variedad de familias llamadas Saporta) si no fuera porque el mismo Jacob Sasportas decía ser la décima generación heredera de Bonastruc ca Porta. Es necesario puntualizar que si se aceptó esa afirmación cómo cierta fue únicamente por la autoridad que le otorgaba la sociedad hebraica cómo rabí v filósofo. Un conflicto con las autoridades de Tlemcen condujo a la familia Sasportas a un cambio de rumbo para el resto de la historia. La familia emigró a Burdeos, dónde se establecieron la mayoría de ellos, pero Jacob emprendió un viaje por Europa para visitar las principales comunidades de Italia, Francia, Alemania e Inglaterra. A lo largo de su viaje recibió múltiples peticiones para ocupar cargos en las sinagogas de las respectivas comunidades, la mayoría las desestimó, pero aceptó instalarse en Londres, donde en 1664 ejerció de Jajam de la comunidad sefardí de la ciudad, pero brevemente, ya que al año siguiente la Gran Plaga de Londres le obligó a abandonar la ciudad. Sin embargo su gran ambición era el rabinato de Amsterdam, el cual no consiguió hasta el año 1693, siendo ya de edad muy avanzada. Ésta odisea por Europa dispersó a una parte de la estirpe, aunque la mayoría se instalaron de forma permanente en Burdeos.

En este periodo siglo xVII-XVIII, también aparece el apellido Saporta en Salónica, gran receptora de familias sefardíes. Pero es en Burdeos dónde sigue nuestra historia. Entre 1753 y 1756 nació allí Abraham Sasportas, el primer miembro de la familia en emigrar hacia América, antes del septiembre de 1778. Abraham fue miembro de la sinagoga de Charleston (Carolina del Sur), ciudad dónde se casó con su primera mujer, con quién tuvo cuatro hijos y dos más con la segunda mujer (se volvió a casar en 1803 en Savannah, Georgia) y, aunque murió en Burdeos, con el resto de su familia, sus descendientes permanecieron en Estados Unidos, dónde Booker T. Brooks ha documentado a lo largo de los siglos xix y xx hasta doce personajes con el apellido Sasportas, concentrados básicamente en los estados de Ohio y Carolina del Sur, pero también en Connecticut y Nueva York.

Si son verdaderamente descendientes del eminente Mossé ben Nahman, quizás nunca lo podremos demostrar; sin embargo, el legado intelectual que nos dejó el gerundense va a seguir maravillando generación tras generación.

- Jucef Ravaya, baile de Girona, tesorero real (ante. 1267 1282)
- Lleó Aninay, último rector de la aljama (2ª mitad s. xv)



#### HERVÁS RABÍ SAMUEL (SIMUEL)

El caso de Hervás es bastante atípico entre la mayoría de las juderías sefardíes. Debido a la llegada masiva de judíos a partir de los ataques y disturbios de finales del siglo XIV, especialmente los ocurridos en 1391, muchas juderías extremeñas crecieron enormemente, pero parece ser que en el caso de Hervás estos hechos fueron su origen. Así que es posible que los primeros judíos de la ciudad se instalasen por aquél entonces provenientes de las tierras de Castilla y Andalucía. En comparación con las ciudades extremeñas vecinas, no encontramos una referencia documental que evidencie el establecimiento de una comunidad judía hasta el 1464, a través de unos recuentos fiscales elaborados en el reino de Castilla. Sin embargo, dos sucesos referentes a la recaudación de impuestos en el ducado de Béjar nos hacen pensar en una comunidad ya establecida en 1454: por un lado el aumento en la recaudación de impuestos en la ciudad, hecho sujeto a la llegada de un importante volumen de población; y por el otro, una referencia a "la villa con tierra e la feria" cuando habla de las alcabalas de la carne y del vino judíos.

En todo caso, lo que es incontestable es que diez años más tarde encontramos a una comunidad organizada, que cubre sus necesidades como cualquier otra aljama, al frente de la cual encontramos a nuestro protagonista rabí Simuel, quién además del cargo religioso que ostentaba era médico. Simuel era el personaje más respetado de la aljama, es más, él mismo era el propietario de la sinagoga, construida al modo rural de la zona, con un entramado de madera y barro sin cocer, detrás había un espacio que llegaba hasta el río Ambroz. Este edificio se mantuvo de pie hasta 1949, año en que fue derruido debido a su mal estado. Ade-

más Samuel tenía otras posesiones en las tierras de los duques de Béjar, entre las cuales cabe mencionar una casa con corrales y un palomar. También era arrendador de Álvaro II de Zúñiga, juntamente con un pequeño grupo de judíos que habitaban en otras localidades del ducado, duque que en los últimos años antes de la expulsión empezó a mostrar una fuerte actitud antijudía, como hicieron la mayoría de señores del territorio.

Una vez firmado y difundido el edicto de expulsión, el duque de Béjar endureció aún más su posición, prohibiendo la venta de cualquier inmueble o extensión de tierra a los judíos; tratando también de disuadir de la compra a los vecinos cristianos para presionarlos todavía más. A esta ley, que era contraria a las disposiciones redactadas por los reyes, tenemos que añadirle el aprisionamiento de los personajes más destacados de las aljamas del ducado, entre ellos rabí Simuel, a quién Álvaro II embargó todas sus posesiones. Esta acción impedía partir a los líderes de las comunidades para que no pudieran liderar a los expulsados hacia el exilio. Al parecer las dos jugadas que trazó el duque trataban de retener a toda costa a los judíos evitando así la fuga de población sujeta a su jurisdicción, pero en el caso de Hervás don Álvaro II no lo consiguió del todo: Marciano Martín calcula que el 50% de judíos hervasenses optaron por el exilio. Finalmente la corona obligó al duque a liberar los presos, de modo que rabí Simuel pudo emprender el breve viaje a la vecina Portugal con el resto de expulsados.

Pero las cosas no deberían ir muy bien para Samuel y compañía, ya que en 1494 muchos de ellos decidieron acogerse a la ley de retorno que dictaron los Reyes Católicos, según la cual los judíos castellanos instalados en Portugal podían volver y recuperar sus bienes por el mismo precio por el que los vendieron, a única condición, por supuesto, de que se convirtieran al cristianismo. Pero ni así pudieron respirar tranquilos. Ya bautizados al cruzar de nuevo la frontera, en llegar a su destino fueron apresados por una supuesta orden real. Analizando los hechos vemos que de nuevo se trata de un truco del duque de Béjar para obligar al converso Samuel a entregarle unas escrituras notariales según las cuales dos hombres al servicio de la corte habían jurado fidelidad a don Álvaro. Al final el duque consiguió que el rabí accediera a mostrar los documentos a un notario acompañado de un escribano, quienes se encargaron de hacer una copia falsa de los textos, copia que a su turno fue validada por prestigiosos testimonios, todos al servicio de Álvaro II de Zúñiga.

A partir de este momento, desconocemos qué fue de Simuel, pero es posible qué siguiera ejerciendo de médico o, como muchos conversos, se dedicara al negocio del

tejido, al trabajo de la viña, a la gestión de la rentas de los señores o del obispado, entre muchos otros oficios a los cuales se dedicaron los conversos hervasenses a lo largo de los siglos siguientes.

- Jaco de Ruego, recaudador de las alcabalas del vino judío (2ª mitad s. xv)
- Don Sento, tejedor (2<sup>a</sup> mitad s. xv)



# **JAÉN**FAMILIA DJAEN (O D'JAEN)

La etapa de oro de la comunidad judía de Jaén, como es sabido, fue bajo dominación musulmana, cuando la ciudad estaba en la órbita del califato omeya de Córdoba. En este período sobresalió Hasdai ibn Shaprut (ca.915-ca.970), médico de gran cultura que estuvo al servicio de los califas Abderramán III y Al-Hakam II. Además de aplicar su contrastada ciencia médica, se erigió como uno de los principales consejeros y diplomáticos de la corte califal, intermediando en las relaciones de los omeyas con las principales autoridades de su época, como el emperador bizantino Constantino VIII o el emperador germánico Otón I. Sus soberanos le recompensaron sus buenas gestiones titulándolo Nasí o príncipe de las comunidades judías de todo Al-Ándalus y bajo su influencia en su Jaén natal se desarrolló una notable escuela de estudios talmúdicos.

La situación cambió después de la conquista cristiana de 1246. La tolerancia religiosa de la que habían gozado los judíos jienenses fue mermando. En 1391 sufrieron un violento pogromo y la mayor parte de la comunidad fue obligada a convertirse, aunque los descendientes de estos conversos siempre serían sospechosos de judaizar clandestinamente. Tanto es así que en 1473, en otro momento de furia popular, no pocos fueron asesinados impunemente. Diez años más tarde, se estableció en Jaén el Tribunal de la Inquisición, el tercero después de los de Córdova y Sevilla, para proseguir con la vigilancia sobre los conversos de la ciudad. Finalmente, en 1492, el decreto de expulsión provocó que los pocos judíos que quedaban terminaran por convertirse u optaran por el exilio. No tenemos muchos datos sobre este particular, pero el hecho que en los siglos modernos Jaén fuera una de las ciudades en las que

más se cebó la Inquisición nos hace sospechar que una gran parte de la comunidad hebrea se convirtió aunque luego, subrepticiamente, continuara rezando al Dios de Abraham.

En la actualidad, la asociación socio-cultural "Iuventa", que está animando a la recuperación de la memoria del pasado judío de Jaén, ha podido contactar con una familia sefardí con un presumible origen jienense: los D'jaen. Estaríamos, pues, delante de otro ejemplo, de los muchos recogidos en esta exposición, en que una familia exiliada acaba por adoptar como apellido el nombre de la ciudad de la que un día se vieron obligados a huir. La memoria oral transmitida de padres a hijos dentro de esta familia recoge que abandonaron Jaén y que, en algún momento indeterminado, encontraron refugio en el Imperio Otomano, instalándose en las actuales Turquía y Bulgaria. A pesar de ello, mantuvieron las tradiciones propias de sus ancestros y continuaron expresándose en ladino. La principal figura de esta familia fue Sabetay D'iaen (1886-1947), escritor, editor y rabino nacido en Bulgaria y fallecido en Argentina. Durante su juventud se formó como rabino y ejerció en diferentes comunidades sefardíes balcánicas, pero pronto emigró a Argentina, donde fue rabino sefardí de Buenos Aires de 1928 a 1931. Una década más tarde fue nombrado Gran Rabino de las comunidades sefardíes de Argentina. En su faceta literaria, de joven, escribió algunas cántigas, pero destacó como un prolífico autor teatral en ladino. Sus obras, entre las cuales podemos citar Yftah, Débora o La hija del sol, fueron representadas en Belgrado, Salónica y Sarajevo, entre otras ciudades. Hoy en día sus descendientes están repartidos por Latinoamérica, Estados Unidos y Francia y han sido invitados en diversas ocasiones por las autoridades de la ciudad que hace cinco siglos tuvieron que abandonar por la fuerza. Este estrechamiento de lazos es una prueba de que, por fortuna, los tiempos han cambiado.

- Hasdai ibn Shaprut, médico y diplomático de la corte califal (ca. 915 ca. 970)
- Josef ben Justu de Jaén, talmudista (s. XII)



### **LEÓN** Familias león (o de león)

Tras el decreto de expulsión de 1492, los judíos de la ciudad de León que no quisieron renegar de su fe, como pasó en muchos otros lugares del antiguo reino, tuvieron que malvender sus propiedades antes de partir. Y no sólo eso, sino que sufrieron la rapacidad y el espolio por parte de muchos cristianos, incluyendo las autoridades públicas. El corregidor Juan de Portugal, por ejemplo, presionó la aljama leonesa para que le pagara 30.000 maravedíes a cambio de su protección y de acelerar el cobro de sus deudas y de sus ventas. Esta "protección" no excluía, no obstante, que ejecutara cualquier demanda formulada contra los judíos leoneses sin contar con otra prueba que la palabra de un cristiano, quedándose muchas veces, por si fuera poco, con las prendas que le entregaban los hebreos para garantizar el pago de las supuestas deudas. Después de estos abusos previos a su partida, muchos judíos de todo el reino marcharon al exilio portugués, unos siguiendo el camino de Benavente, Ciudad Rodrigo y el Villar, otros el de Valencia de Alcántara, Badajoz e Yelves. Por el camino no se libraron de un sinfín de penurias: muchos pueblos les cobraban ciertas cantidades a cambio de dejarles pasar, algunos grupos fueron asaltados por bandidos y, por si fuera poco, no pocos guías contratados para mostrarles los caminos los abandonaron a su suerte en medio de parajes desconocidos. El viaje a Portugal fue una pequeña epopeya.

Qué hicieron los judíos leoneses una vez en Portugal es algo que aún ignoramos en gran parte. De momento, sólo podemos acogernos a un indicio indirecto para rastrear la diáspora sefardí leonesa: buscar las familias que, en su lugar de destino, tomaron (o, mejor dicho, les pusieron) como apellido el nombre de su ciudad o reino

de origen, León. Éste es, de hecho, un patronímico que aparece con mucha frecuencia entre las familias sefardíes repartidas por el mundo en distintas épocas: existen en Ancona, Jerusalén, Hamburgo, Salónica (como no), Londres, Venecia, Jamaica, Surinam, Ámsterdam y Estados Unidos. Excepto algunos casos concretos, no se conocen las conexiones entre estas familias y lo más probable es que no estuvieran emparentadas entre sí, sino que sólo compartiesen un origen geográfico común.

En el siglo xvI, conocemos un Isaac ben Eliezer de León, afincado en Ancona (Itàlia), autor de un comentario a una obra de Maimónides titulado Megillat Esther. En paralelo, en Grecia vivía un Abraham de León, poeta litúrgico autor de un canto fúnebre a la conquista de Rodas por los turcos en 1522 llamado El Ram al Kol Tehilla. Y, mientras tanto, un Joseph de León era rabino en Jerusalén.

En el siglo XVII, las noticias sobre individuos con el apellido León se multiplican y aparecen en distintas regiones europeas. En Hamburgo, Judah Hayyim León fue el haham de la congregación portuguesa entre 1615 y 1656. Esto quizá denota el tránsito de una familia judía de León a Portugal y, de ahí, a Alemania. En Salónica, por las mismas fechas, un Isaac de León era el decano de la yeshiva (escuela talmúdica) de la ciudad. Coetáneamente, en la otra punta de Europa, esto es en Ámsterdam, empezaron a aparecer muchos sefardíes llamados León. Por ejemplo Meir de León, quien a mediados de siglo tradujo al castellano la Shevet Yehudah de Somon ibn Verga (La Vara de Judá), o el poeta criptojudío Manuel de León, nacido en Portugal y llegado a Ámsterdam el 1685 huyendo de la Inquisición. Pero el más famoso de esta ciudad fue, sin duda, Samuel de León, la principal autoridad de la yeshiva llamada Keter Torah a quién se dirigían incontables consultas sobre la ley judía.

En el tránsito del siglo XVII al XVIII, conocemos la existencia de Abraham Judah León, asistente del haham de la sinagoga hispano-portuguesa de Londres, de Joseph de León, rabino de Venecia, de Jacob de León y Jacob Rodríguez de León en Jamaica, y de Moisés P. de León, uno de los líderes de la comunidad judía portuguesa de Surinam.

La diáspora judía originaria de la ciudad o del reino de León también llegó a Norteamérica. Muchos de los individuos documentados a partir del siglo XVIII son descendientes de Abraham de León (n. 1702), casado con Ester Nunes en Jamaica, y establecido en Savannah, Georgia, en 1733. Probablemente, una rama de su familia se trasladó a Nueva York y ocupó lugares destacados en su comunidad judía, especialmente a mediados del siglo XIX. Mosé de León, por ejemplo, lideró la New York's

Hebrew Benevolent Society, Morris J. León fue un miembro activo de la Young Men's Benevolent and Fuel Association y Joshua de León, fue el hazzan (cantor litúrgico) de la sinagoga de Bnei Israel.

En estas breves notas no hemos hecho nada más que recoger noticias dispersas que ya son conocidas. La diáspora sefardí leonesa precisa de un estudio que trace las rutas seguidas por las distintas familias que abandonaron la ciudad, que reconstruya los vínculos existentes, si los hay, entre los diferentes individuos apellidados León diseminados aquí y allí y que elabore sus genealogías hasta donde sea posible. A buen seguro que los archivos históricos de medio mundo conservan muchos datos preciosos esperando que alguien los recabe para atar los cabos sueltos de estas historias que ahora sólo hemos podido esbozar.

- Moisés ben Shem Tov, "Moisés de León", cabalista (ca. 1240-1305)
- Familia Soriano, médicos y financieros de la Corona (s. xv)



## **LUCENA**FAMILIA DE LUCENA

Entre los siglos x y XII Lucena era uno de los faros culturales que alumbraban con más intensidad en el mediterráneo occidental. Su academia rabínica, creada a imagen de las famosas academias de Babilonia, gozó de un gran prestigio y creó el caldo de cultivo necesario para que surgiesen grandes expertos en el Talmud, pero también poetas exquisitos. Sus directores figuran en la cúspide de la intelectualidad hebrea de su tiempo y, entre ellos, cabe destacar al rabino Isaac ibn Gayyat (también filósofo y poeta), a su sucesor, llegado de Fez, Isaac ben Jacob Alfasi y al sucesor de éste, el ilustre Josef ben Meïr Ha-Levi ibn Migash. La influencia de sus enseñanzas convirtió Lucena en un gran polo de atracción y la academia fue visitada por los sabios judíos más destacados de la Península, como los tudelanos Yehudah Ha Levi y Abraham ben Meir Ibn Ezra o el cordobés Samuel ibn Nagrela. En aquella época de esplendor se decía que Lucena era, prácticamente, una ciudad hebrea, donde si los judíos no eran mayoritarios al menos lo parecían. Todo ello terminó cuando los almohades invadieron Al-Ándalus y, en 1148, los judíos lucentinos tuvieron que escoger entre convertirse al Islam o irse de sus hogares. La sinagoga fue transformada en mezquita, la academia cerró, su último director, ibn Migash, buscó refugio en Toledo y parece que muchos de sus correligionarios se exiliaron a los distintos reinos cristianos de la Península. Fue el punto final de la comunidad judía de Lucena. Se había apagado una de las luces más brillantes de Al-Ándalus.

Ignoramos qué deparó el futuro a las familias hebreas exiliadas de Lucena. Algunos autores sostienen que, ya en el siglo xvI, y una vez convertidas al cristianismo, hubo algunas que regresaron a la ciudad de sus antepasados y que ocuparon cargos

destacados en la sociedad lucentina de su tiempo. Pero debió haber otras que en 1492, igual como sus antecesores en 1148, no renegaron de su fe y, en consecuencia, no tuvieron más remedio que marcharse de Castilla o de Aragón. Estamos, lo reconocemos, en el terreno resbaladizo de las conjeturas, pero la presencia en el Ámsterdam del siglo xvII de una familia sefardí apellidada de Lucena nos hace pensar que, con ella, ocurrió como con tantas otras: fuera de su ciudad de origen, seguramente aún en la Península, les llamaron tan a menudo "tal, el de Lucena" que acabaron por adoptar este epíteto locativo como apellido; y, en el momento de la expulsión del siglo xv, quizá pasaron a Portugal y, desde allí, se embarcaron hacia la capital holandesa, donde se fue reuniendo una importante comunidad sefardí.

Sea como fuere, el caso es que hay documentada una familia sefardí llamada de Lucena en Ámsterdam en el siglo XVII. Además, ésta tuvo un papel protagonista en la colonización de Norteamérica. En 1654 o 1655 el mercader Abraham de Lucena lideró una expedición de seis cabezas de familia enviados por la comunidad sefardí de Ámsterdam para valorar el potencial de negocio que había en la reciente colonia holandesa de Nueva Ámsterdam (los accionistas judíos fueron importantes en la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales). La tradición recoge que trajeron consigo una Torá para una supuesta sinagoga que habrían creado los pioneros hebreos. Todo indica que, después de hacer la evaluación pertinente, Abraham regresó a Ámsterdam. Uno de sus hijos, sin embargo, volvería a cruzar el Atlántico y se establecería definitivamente en ese enclave, que por aquél entonces ya había pasado a control inglés y había mutado el nombre a Nueva York. Se trata de Abraham Haïm de Lucena (d. 1725). Fue un próspero comerciante que hizo negocio con todo tipo de mercancías, aunque en 1710 le denegaron el permiso para la exportación de trigo. En la vertiente religiosa, formó parte de la Congregación de Shearith Israel de Nueva York, de la cual fue el segundo hazzan (cantor litúrgico) relevando a Saúl Brown. Casado con Rachel, tuvo al menos 4 hijos: Judith, Mosé (n. 1723), Rebeca (1713-1801), esposa de Mordecai Gómez, y Samuel de Lucena (n. 1711). Este último, como su padre y su abuelo, también fue un mercader activo en Nueva York y después en Filadelfia, donde ejerció de corredor de negocios y colaboró en la creación de la Congregación Mikve Israel.

La participación de Samuel en aquella congregación de Filadelfia parece cerrar un círculo. Sus compañeros de congregación fueron básicamente judíos de origen español y portugués que practicaban la fe mosaica siguiendo los ritos característicos heredados de sus antepasados en la Península. Samuel, sefardí como era, se encontraría

cómodo con aquellos ritos, pues debían ser los mismos o muy parecidos a los que él habría practicado desde pequeño en el seno de su familia, transmitidos de generación en generación, ya fuera en Nueva York, en Ámsterdam, en la Península o, quién sabe, en Lucena.

- Isaac ben Jacob Alfasi, talmudista (1012-1103)
- Isaac ibn Gayyat, rabino, filósofo y poeta (1038-1089)
- Josef ben Meïr Ha-Levi ibn Migash, talmudista (1077-1141)



### **MONFORTE DE LEMOS**

FAMILIAS DE LEMOS

La comunidad hebrea de Monforte de Lemos no vivió nunca en un espacio delimitado y exclusivo para ellos. No hubo, pues, una judería propiamente dicha en esta villa gallega, sino que los observantes de la Ley de Moisés vivían en casas que se alternaban con las de los cristianos, aunque se nota una cierta predilección por instalarse cerca de las puertas de la muralla y de las plazas del mercado. En realidad, pero, hay pocas noticias sobre los judíos monfortinos antes del siglo xv. La más antigua está fechada en el año 915 y en ella aparece un Isamel Judila como testimonio en un documento. En el siglo xiv, las menciones se multiplican y nos permiten saber que los señores de Monforte confiaban preferentemente en ellos para la administración de sus dominios: en 1334, por ejemplo, los hermanos hebreos Don Guilleumo y Don Samuel eran, respectivamente, el recaudador y el almoxarife (tesorero) de las rentas de Pedro Fernández de Castro, señor del valle.

Todo indica que en el siglo xv la población judía de Monforte se multiplicó sobremanera con la llegada de familias procedentes de Castilla. Hay un factor clave que lo explica: en Galicia no se produjeron los terribles pogromos que devastaron las juderías peninsulares en 1391. La verdad es que ni en Monforte de Lemos, ni en Ribadavia, ni en Tui, ni en la mayoría de villas gallegas con presencia mosaica había un ambiente especial de antisemitismo, quizá porqué el descontento popular se canalizó en el siglo xv hacia las revueltas irmandiñas contra los señores feudales. Por ello, como hemos dicho, muchas familias hebreas castellanas se refugiaron allí buscando unos vecinos más amables. Sin embargo, el decreto de expulsión de 1492 les afectó de la misma forma que a los correligionarios que habían permanecido en las ciudades castellanas.

Ante la disyuntiva de convertirse al cristianismo o marcharse, las pocas fuentes de que disponemos apoyan la teoría que la mayoría optó por la primera opción. De hecho, en Monforte hay documentadas bastantes familias de conversos en el siglo xvI: los Gaibor, los Coronel, los Guadalupe, los Céspedes, y los Fonseca, entre muchos otros. Algunas de ellas fueron hostigadas y procesadas por la Inquisición. Por otra parte, entre la minoría que escogió el exilio, sólo podemos suponer que intentaría cruzar por alguno de los pasos fronterizos con Portugal o, si no, se embarcaría en algún puerto gallego con destino al norte de Europa.

Por el momento, no se conoce ninguna trayectoria de una familia sefardí desde su partida de Lemos. Sólo podemos mostrar alguno de los datos que ha podido recabar el historiador Felipe Aira. Este investigador ha localizado medio centenar de familias sefardíes que se apellidan "de Lemos" y que, por lo tanto, podrían tener su origen en Monforte (aunque también los hay en la península descendientes de conversos que, en su bautismo, fueron apadrinados por los señores del valle de Lemos). Aira ha contactado con diferentes asociaciones culturales y genealogistas sefardíes que le han trasmitido diferentes noticias sobre individuos llamados de Lemos localizadas en distintas partes del mundo sobre todo a partir del siglo XVIII.

En la ciudad alemana de Hamburgo se tiene noticia de al menos 20 individuos apellidados de Lemos en los siglos xVIII y XIX, como, por ejemplo, Abraham de Lemos o Benjamín de Lemos. Podría ser que, siguiendo una migración conocida por otros casos, llegasen allí procedentes de Ámsterdam. En el mismo siglo XVIII, también encontramos un Mosés da Costa Lemos o un Joseph de Lemos Benveniste en otro rincón del mundo, Curazao. En esta isla caribeña hubo una importante comunidad sefardí que se estableció allí, después de asentarse previamente en el noroeste de Brasil, durante la colonización holandesa. Por lo tanto, estos Lemos podrían proceder de un tronco común con los de Hamburgo que tendría su origen en los Países Bajos. No muy lejos de Curazao, en Santo Domingo también hallamos familias con este apellido desde el siglo XIX hasta la actualidad: fijémonos, por ejemplo, en el significativo matrimonio de Zelia de Lemos (1875-1916) con Isaac Levi Toledano, miembro de una de las más ilustres familias sefardíes. Cuatrocientos años después de la expulsión, a todo un océano de distancia, el sentimiento de pertenecer a una misma comunidad aún seguía vivo.

Entre todos los Lemos conocidos, por otra parte, destaca una importante figura: Henriette de Lemos (1764-1847). Era hija del Dr. Benjamín de Lemos (1711-1789), galeno originario de Hamburgo que se trasladó a Berlín para ser el primer director

del hospital judío de la ciudad. Henriette se casó con el Dr. Markus Hertz, diecisiete años mayor que ella. Su marido era conocido como "el filósofo" y entre los dos organizaron en su casa el salón científico y literario más culto y famoso de la ciudad. Buena parte de la sociedad más notable de Berlín asistió con cierta periodicidad a sus reuniones. Entre ellos, estaban el escritor Friedrich Schiller, autor del célebre Guillermo Tell, Mirabeau, que sería presidente de la Asamblea Nacional Constituvente de los primeros tiempos de la Revolución Francesa, el filósofo y político Friedrich von Humboldt, su hermano Alexander von Humboldt, gran geógrafo, naturalista y explorador, el escultor Johann Schadow o el filósofo Salomon ben Maimon. Lamentablemente, aquél ambiente ilustrado tuvo una vida demasiado corta. Henriette enviudó muy joven y, aunque un noble prusiano le propuso matrimonio, no volvió a casarse. Aun así, la falta del marido en una sociedad tan dominada por el sexo masculino dejó Henriette bajo la poderosa influencia, casi paternal, del gran teólogo Friedrich Schleiermacher, otro de los que había frecuentado el salón del matrimonio. Tal vez su fuerte ascendente motivó que se convirtiera al protestantismo. De lo que no renegó Henriette, sin embargo, fue de la cultura y, para trasmitir sus vastos y delicados conocimientos, abrió una escuela privada para mujeres jóvenes que gozó de un cierto prestigio.

Como acabamos de ver, disponemos de una notable nómina de noticias que sitúan a individuos con el nombre de la villa como apellido en distintas geografías a partir del siglo XVIII. Es un buen punto de partida, pero aún queda mucho trabajo por hacer. Es preciso situar estos individuos dentro de sus familias y trazar una retrospectiva de ellas hasta donde sea posible. Puede que así los podamos enlazar, si es que ese enlace existe, con los judíos que un día tuvieron que abandonar forzosamente a la amable Monforte de Lemos.

#### **OTROS PERSONAJES DESTACADOS**

• Familia Gaibor, oficiales condales (s. xv-xvIII)



### OVIEDO

#### ABRAHAM DE DIOS AYUDA

Los territorios asturiano y cantábrico son los que nos han legado menos información alrededor de los judíos de toda la península, se cree que por el aislamiento geográfico y el tardío desarrollo de las estructuras económicas y urbanas. Desgraciadamente eso se tradujo en una muy pobre documentación sobre los personajes importantes de la ciudad, de modo que trataremos de ejemplificar la vida de los judíos en la capital asturiana.

A pesar de lo dicho, Oviedo fue una ciudad muy próspera a lo largo de la Baja Edad Media. Incluso cuando la corte se traslada a León, su situación estratégica comercial y su gran atracción como destino de peregrinaje en el Camino de Santiago mantuvieron la dinámica económica de la ciudad y con ella la prosperidad de los judíos que allí vivían.

Aunque la mayoría de noticias y de documentación referente a judíos ovetenses que ha llegado hasta nuestros días procede del período compreso entre los siglos XIII – XV, las primeras referencias se remontan a mediados del siglo XI. Eso sí, esas nos confirman indudablemente la presencia de judíos residiendo en Oviedo y, probablemente, en algunos casos con muy buenas relaciones con los vecinos cristianos. El caso es que en el Concilio de Coyanza, se prohíbe a cristianos compartir residencia o mesa en cualquier comida con judíos. Pero como decíamos el legado documental referente a la presencia judía en la ciudad y Asturias en general es solamente anecdótica, hasta el siglo XIII, en que la cantidad de nombres y apellidos judíos se multiplica. Posiblemente como consecuencia de la persecución sobre los judíos realizada por los almohades en Al-Ándalus a partir de 1242.

A lo largo de los treinta años siguientes el crecimiento de la judería ovetense fue tal que en las Ordenanzas del Consejo de Oviedo de 1274 se establecieron gran cantidad de regulaciones que afectaban desde las relaciones comerciales hasta el mismo espacio que ocupaba el barrio judío, el cual se limitó a un espacio que permitía residir aproximadamente a unas 500 personas. A pesar de esta ordenanza estableciendo una judería muy bien delimitada, es sabido que hasta 1492 algunas familias judías tuvieron su residencia fuera del espacio determinado por el dicho Consejo.

Pero estas ordenanzas no fueron las más graves, los judíos ovetenses llevaron una vida muy normal, sin conflictos destacables y manteniendo unas buenas relaciones comerciales y sociales con sus vecinos cristianos. En esta época, de mitades a finales del siglo XIV vivió nuestro personaje destacado de la ciudad, Abraham de Dios Ayuda, que ostentó el cargo de recaudador mayor en Asturias para Juan Núñez, Tesorero Mayor de los reinos de León y Galicia y Contador Mayor de la Reina. Es el único iudío ovetense que llegó a ostentar un cargo de tal magnitud, pero aunque nos parezca sorprendente esto no se ha traducido en una mayor cantidad de documentación sobre su persona, al menos que nos haya llegado hasta nuestros días, para poder conocer mejor su historia. Abraham ejerció el cargo en 1372 hasta, como muy tarde, en 1377, aunque no tenemos ninguna constancia de ello tampoco. El motivo por el que decimos 1377 es porque en este año llega a Oviedo un nuevo obispo, Don Gutierre de Toledo, quién puso en práctica una dura política contra las libertades y derechos de judíos y musulmanes que vivían en el obispado. Por lo que implica directamente a Abraham, desde entonces no se permitió a ningún judío ostentar cargo público alguno, así que si por aquél entonces todavía ejercía su cargo de recaudador tuvo que abandonarlo obligatoriamente. El obispo Gutierre también dictó que los judíos y musulmanes no podían entrar en la iglesia durante el oficio, los cristianos no podían asistir a bodas ni entierros de judíos ni musulmanes, ni siquiera se podían establecer tratos comerciales entre cristianos y miembros de las otras religiones. La forma de presión era la amenaza de excomulgar a los cristianos que no cumplieran las medidas dictadas. Por otro lado se impulsó la incautación de algunas sinagogas dentro de la diócesis, eso sí, respetando los objetos de culto judíos, se permitió a los miembros de la comunidad retirar todos los elementos antes de abandonar las sinagogas.

Todo esto ocurre en el marco del enfrentamiento entre Pedro I el Cruel y Enrique II de Trastamara por el trono de Castilla y León. Momento en que el segundo trataba de ganarse el favor de la población cristiana con una serie de acciones en contra de los judíos, así pues se puede interpretar la actitud de Don Gutierre como una posición de acercamiento a Enrique más que no una propia convicción antisemita. Es

más, en algunos casos las restricciones impuestas no fueron muy respetadas, incluso conocemos que en 1399 (eso sí, por entonces el obispo ya había muerto) el abad de San Juan Bautista de Corias cedió unas tierras a un judío de Luarca para que las usaran como cementerio judío.

Dentro de la dinámica general de los reinos peninsulares, en que la mayoría de comunidades entraron en un claro declive a finales del siglo XIV, la comunidad de Oviedo entró también en una clara decadencia, así como las otras asturianas. Parece ser que en el caso particular del Principado asturiano esta situación no tuvo relación con grandes pogromos como ocurrió en muchas ciudades de los reinos de Castilla y de Aragón, básicamente en 1391. Sino que fue la actuación del obispo Don Gutierre de Toledo la que tuvo un peso determinante, ya que además de vetar los cargos públicos a los judíos, cosa que conlleva que ya no encontramos ninguno con oportunidad de destacar en la documentación administrativa, vemos como las comunidades decaen progresivamente y se empequeñecen, hasta que los pocos judíos que quedan en el momento de la expulsión se embarcan en los puertos cántabros hacia el norte de África.

- Mari Xabe, merino (funciones fiscales, militares y judiciales) (ante. 1216-?)
- Mosén Falcón, recaudador de impuestos (ante. 1276-?)
- Adam Giraldiz, recaudador de impuestos (ante. 1276-?)



### PALMA DE MALLORCA

FAMILIA CRESQUES

Los judíos mallorquines destacaron por sus extraordinarios conocimientos en matemáticas, cartografía y la elaboración de instrumentos náuticos y cartas de navegación. Su renombre era tal que las monarquías de toda Europa tenían o querían tener mapas y cartas elaborados en la isla y los reyes catalanes no eran una excepción. Pedro el Ceremonioso (IV de Aragón y III de Barcelona) ordenó una gran cantidad de encargos a los matemáticos Isaac Nafucí, Efraim Bellshom y Vidal Abrafim para elaborar relojes, sextantes, astrolabios, etc. El rey Pedro era, además, un gran amante de todas las facetas de la cultura, gusto que heredaron sus hijos Juan I y Martín I, quienes siguieron la tarea de mecenazgo de la cultura y el conocimiento.

Y fue durante el reinado de los tres monarcas mencionados cuando vivieron Cresques Abraham y Jafudà Cresques, padre e hijo al servicio y bajo la protección de la corona. Se cree que eran descendientes de judíos catalanes que se trasladaron a Mallorca tras su conquista por parte de Jaume I, debido a que Cresques es un apellido relativamente común entre los judíos catalanes. La familia ya tenía una buena posición social mucho antes del nacimiento de Abraham: Ferrer Cresques fue un médico muy conocido a la isla en la primera mitad del siglo xiv y unos años más tarde Vidal Cresques aparece en una amplia cantidad de documentación como secretario de la aljama de la ciudad (uno de los cargos principales de la gestión de la comunidad).

El nieto de Vidal, Cresques Abraham, fue el primer cartógrafo de la familia, tenido en gran estima por el rey Pedro, quién le dio el título de familiar real a él y a su hijo Jafudà, distinción que nos indica un gran respeto y aprecio por parte del rey. Su gran

obra fue el Atlas Catalán, un mapa del mundo conocido único en su momento, bellamente decorado. Fue un regalo del Infante Juan al rey Carlos VI de Francia, elaborado por Abraham entre 1376 y 1381, muy probablemente con la ayuda de Jafudà. Se trata de un mapa, compuesto de seis hojas de papel, clavadas en tablas de madera, que desplegado tiene unas dimensiones de tres metros por 65 cm. Además del mapa en si incluye un calendario, una rosa de los vientos y una serie de anotaciones sobre la luna, la Tierra y su origen y dimensiones, entre otras temáticas. El famoso atlas es todavía hoy uno de los tesoros de la Biblioteca Nacional de París.

Cresques Abraham falleció en 1387, el mismo año que el rey Pedro, pero la producción de cartas no se detuvo, puesto que su sucesor Juan I siguió encargando importantes trabajos a Jafudà, como por ejemplo un nuevo mapamundi, igual que el que regaló al rey francés unos años antes. Tras los pogromos de 1391, Jafudà se convirtió al cristianismo, adoptando el nombre de Jaume Ribes, así como hicieron también su madre v su esposa v se trasladó a vivir a Barcelona en 1394. A pesar de estos cambios la relación entre el mallorquín y Juan el Cazador no se fracturó. Por un lado tenemos constancia de que el converso Jaume Ribes siguió con su trabajo de elaboración de cartas náuticas para el rey y, por el otro, de documentos de privilegios, concesiones, licencias, protección, etc. dados por el mismo Juan I al cartógrafo para que pudiera realizar sus encargos con la mayor celeridad. A la muerte de Juan, su hermano Martín el Humano mantuvo el título de familiar real a Jaume Ribes, pero no tenemos conocimiento de que le realizara ningún encargo. Por entonces, en 1399 el cartógrafo empezó a trabajar para el comerciante de perlas florentino Baldassare Ubriachi, quien le encargó la elaboración de un mapamundi que serviría de ejemplo para el cartógrafo genovés Francesco Beccà, el cual tenía a su turno el encargo de realizar un listado de mapas para el comerciante Ubriachi.

A lo largo de todo este tiempo, la evolución de los conceptos usados para la descripción de los trabajos de Abraham y Jafudà nos hace pensar que en vida del padre se encargaron de la elaboración de cartas ricamente iluminadas, de auténtico lujo; mientras que tras la muerte de Abraham parece ser que la destreza pictórica de su hijo no sería tan destacada, por lo que se posiblemente se dedicó más exclusivamente al dibujo de cartas de navegación menos ricas en color y decoración, más funcionales y baratas.

Algunos investigadores han identificado a Jafudà con el maestro Jacome de Mallorca que trabajó como cartógrafo para el rey de Portugal Enrique el Navegante en la década de 1420. Sin embargo los estudios más detallados y rigurosos del historiador

Jaume Riera, entre otros, han demostrado que esta hipótesis es inviable. De modo que lo más probable es que Jaume Ribes y su familia se quedaran en Barcelona. No se le conocen hijos, al menos con su primera esposa Dolça, pero, a pesar de que el rey Juan I le concedió permiso para establecer un segundo matrimonio debido a que no podían tener descendencia, desconocemos que se llegara a llevar a cabo un segundo enlace. Así pues es muy probable que la descendencia directa de los brillantes cartógrafos mallorquines terminara con su muerte, antes de 1410.

- Simó ben Zemah Duran, autoridad rabínica, filósofo y científico (1361-1444)
- Jafudà Lleó ben Mosconi, médico (1328 post.1370)
- Jonah Desmaestre, talmudista y astrónomo (2ª mitad s. xɪv)
- Isaac Nifoci, astrónomo y médico (2ª mitad s. XIV)



### **PLASENCIA**

#### FAMILIA ABRAVANEL

Si en la mayoría de casos que tratamos en la exposición la ciudad es el punto de partida o de origen de la familia en cuestión, en el caso de los Abravanel es el contrario. Sin embargo, son un gran ejemplo de las lógicas migratorias que emprendieron muchos judíos sefardíes de zonas como Sevilla a consecuencia de los tristes hechos de 1391. La familia se trasladó a Portugal, para instalarse en Lisboa, dónde Judah Abravanel ejerció de tesorero del rey Alfonso V de Portugal, cargo en que lo sustituyó a su muerte su hijo Isaac ben Judah Abravanel, nacido en la capital portuguesa en 1437. Isaac destacó como político y escritor, conocido entre sus coetáneos y recordado por su erudición y cultura humanista, filosófica y teológica. Su éxito lo llevó hasta el cargo de consejero real y ministro de finanzas, siendo unos años en que él y su familia disfrutaron de un alto nivel de bienestar, hasta el punto que compró los esclavos judíos provenientes de la conquista portuguesa de Tánger y Arcila para liberarlos luego.

Pero con la muerte de Alfonso V (1481) y la llegada al trono de Juan II los tiempos prósperos cambiaron para los Abravanel. Acusados de financiar una revuelta de una parte de la nobleza contra el rey, Isaac y su hijo Jacob tuvieron que exiliarse, escogiendo Extremadura por su cercanía, más concretamente en Segura de León. Desde allí estando, Isaac trató de reconducir la situación escribiendo al rey, pero delante de la negativa, giró su atención hacia la corte castellana, renunciando a volver a Portugal. Mientras que Isaac entró al servicio de los Reyes Católicos, su hijo Jacob y su sobrino Yuçé se instalaron en Plasencia, por aquel entonces ciudad gobernada por Álvaro I, quien seguramente conocieron años antes en el enlace entre el rey Alfonso V (para quien trabajaban) y Juana la Beltraneja, nupcias acaecidas en dicha ciudad. Los dos accedieron a cargos

administrativos para la casa Zúñiga, incluso en las tareas de embajador en el caso de Yuçé, al servicio de los cuales coincidieron con el rabino y astrólogo Abraham Zacuto.

A la muerte de Álvaro I, estalló el conflicto para su sucesión, ya que Juan y Diego no aceptaban el testamento de su padre, quién dejó en herencia sus títulos a su nieto Álvaro II. Juan de Zúñiga se encontró grandes dificultades en sus pretensiones sucesorias, los mismos Reyes Católicos aceptaron a Álvaro II como legítimo sucesor, así que argumentando que estaba al cargo de la administración de las deudas que dejó su madre Leonor al morir, trató de adueñarse de Plasencia y sus tierras. Para ello Don Juan recurrió a la ayuda de los expertos Abravanel para la gestión económica de la ciudad de Plasencia, a los que va había designado con anterioridad para formar parte de la junta gestora de las cuentas de su difunta madre. Una vez el rey Fernando puso fin al conflicto, Isaac y Yucé finalizaron su estancia en la casa de los Zúñiga, pero siguieron viviendo en Plasencia, es más, Yucé entró al servicio de los reves con el privilegio de recaudador de una larga lista de impuestos de las tierras de Plasencia. Yucé ejerció de agente fiscal en las tierras de la Alta Extremadura a lo largo de más de tres años, des del noviembre de 1488 hasta el marzo de 1492, en que el edicto de expulsión de los judíos tuerza de nuevo la situación para los Abravanel. Álvaro II y Juan de Zúñiga, que por entonces ya habían hecho las paces después del conflicto por la herencia de los títulos nobiliarios, embargaron todos los bienes de Yucé, su mujer y de Jacob alegando que lo hacían para enjugar deudas contraídas por ellos en años anteriores. Por otro lado, un pastor que trabajaba para Jacob le robó ciento cuarenta vacas. Todos ellos esperaban que con el edicto los Abravanel tuvieran que abandonar el lugar perdiendo las posesiones embargadas o robadas. Pero no fue así ya que gracias a una fianza que habían depositado anteriormente en la corte los bienes embargados les fueron devueltos por orden de los reyes, antes de su partida de Plasencia.

A partir de este momento desconocemos qué hicieron los Abravanel, pero lo podemos sospechar debido a la tendencia más lógica que siguieron la mayoría de judíos extremeños. La práctica totalidad de judíos placentinos siguieron el camino del exilio hacia Portugal inicialmente, pero con la posterior expulsión de allí en 1496 muchos de ellos decidieron volver para convertirse y seguir viviendo en la tierra de sus ancestros, en algunos casos afincados allí desde tiempos tan remotos como la misma primera diáspora del 70 dC.

- Yuçéf Caçes, pañero y financiero de la casa ducal (s. xv)
- Samuel Pachen, financiero de la casa ducal (s. xv)
- Abraham Zacuto, rabino y astrólogo (1452 ca. 1515)



# RIBADAVIA HERMANAS TOUZA

La comunidad judía de la Ribadavia medieval nunca fue especialmente grande, como era habitual en las localidades gallegas. La medievalista Mª Gloria de Antonio Rubio sitúa su población máxima en unas 19 familias en 1464, dónde a pesar de esto hubieron algunos judíos que destacaron por sus tareas al servicio de los Sarmiento como administradores, recaudadores de impuestos, jueces, mayordomos, etc.

Pero en esta ocasión el caso que hemos escogido es totalmente distinto a los otros de la exposición, el personaje en cuestión no se trata ni de un rabí, ni un médico, ni un talmudista medievales. Nos trasladamos al siglo xx, en los primeros años de posguerra. Éste es el caso de tres hermanas, Lola, Amparo y Julia Touza, tres mujeres cristianas, las cuales regentaban el quiosco de la estación de tren de Ribadavia, dónde vendían rosquillas y café, no se iban a hacer ricas pero al menos les daba para ir sobreviviendo.

Un día cualquiera de 1941, un hombre sucio, barbudo y lastimoso estaba acurrucado en un banco de la estación. Lola Touza, preocupada porque llevaba todo el día allí sentado le fue a preguntar si tenía algún problema. El hombre, visiblemente débil, balbuceó su nombre y las palabras "Mauthausen, Lyón, Francia, Gestapo, judío, alemán, Portugal". Aunque no hablaba castellano, era fácil descifrar lo que le ocurría a este hombre y qué intenciones tenía. Al cerrar el quiosco le llevaron a casa, evitando cruzarse con nadie que pudiera sacar conclusiones de un encuentro fortuito, le dieron ropa limpia y un plato de sopa caliente. Al día siguiente Lola habló con un amigo del pueblo, Francisco Estévez, que solía ir de pesca algunas

noches, un recurso más para tratar de saciar el hambre. Aquella misma noche a las cuatro de la madrugada Francisco y su hijo se presentaron en casa de las hermanas Touza con tres cañas de pescar, una para el padre, una para el hijo y la última para el fugitivo. Anduvieron más de 40 kilómetros bordeando el río Miño, hasta llegar a la frontera con Portugal. Allí el judío se desnudó, se ató la ropa a la cabeza y agradeciendo eternamente a los pescadores su ayuda saltó al agua para cruzar el río y la frontera, camino a la libertad. Este hombre era Abraham Bendayem, el primero de los centenares de judíos que salvaron las hermanas Touza de las garras del nazismo.

Con esta operación, sin ser muy conscientes de ello, Lola Touza y sus dos hermanas acababan de dar el primer paso para la creación de una auténtica red de evasión de los judíos que llegaban a Galicia huyendo del Reich. Los otros miembros de la red fueron José Rocha y Javier Míguez, taxistas, Ricardo Pérez, el cuál sabía inglés y polaco y ejercía de traductor y el barquero, Ramón Estévez. A través de ellos se crearon tres rutas, a pie a través de senderos, en coche por caminos secundarios o cruzando el Miño. Entre 1941 y 1945 pasaron por allí gran cantidad de judíos, conocedores de dónde y a quién tenían que dirigirse gracias al boca a boca que expandió el nombre de Lola por toda Europa. Hasta ahora se han confirmado que al menos unos 400 judíos pasaron a Portugal a través de la red creada por las hermanas Touza, lo que equivale a una media de dos personas por semana, aunque es muy probable que superaran el medio millar de fugitivos.

Desde Portugal, la gran mayoría emprendieron la última parte del viaje hacia América, principalmente dirección a Estados Unidos, Venezuela, Brasil o Argentina, o hacia el norte de África, hasta las costas de Marruecos y Argelia. Aquí empezaba una nueva vida para ellos, cómo lo fue para Isaac Retzmann, uno de los muchos que llegó a los Estados Unidos, dónde prosperó como comerciante. Años más tarde el comerciante neoyorquino conoció a un gallego residente en Manhattan, sabiendo su origen le pidió con insistencia que cuando volviera a Galicia tratara de encontrar a Lola Touza. Los años habían pasado, pero como ocurrió con la mayoría de fugados, el nombre de su salvadora persistía gravado en sus recuerdos. El gallego, llamado Amancio Vázquez, terminó encontrando a un librero en Vigo, Antón Patiño, gracias a quien se empezó a descubrir la historia, oculta por el silencio del equipo de las hermanas Touza durante casi cuarenta años. Su celo fue tal que ni siquiera los familiares más próximos tenían la más mínima sospecha de esta actividad clandestina que desarrollaron Lola, Amparo, Julia y sus colaboradores a lo largo de cuatro años.

Las hermanas Touza han recibido el más alto reconocimiento de las entidades judías mundiales por su valor, su solidaridad y su sacrificio para ayudar a sobrevivir y escapar del holocausto a tal gran número de compatriotas. Entre ellos, la Asamblea Universal Sefardí, el The Peres Center for Peace y la Fundación Yad Vashem. Esta última es la que concede el título Justos entre las Naciones, el reconocimiento más destacado que puede recibir una persona por haber ayudado a los judíos en el momento más dramático de su historia universal.

Todavía hoy todos tenemos mucho que aprender del espíritu de Lola, Amparo, Julia, José, Javier, Ramón y Ricardo. Quienes se jugaron la vida a lo largo de la Segunda Guerra Mundial para ayudar y salvar a centenares de completos desconocidos, renunciando a cualquier enriquecimiento propio, sacrificando todas sus ganancias y posesiones para poder dar una atención mínima a quienes más lo necesitaban en aquel momento.

- Abraham de León, administrador condal (ante. 1432 ca. 1477)
- Judah y Moisés Pérez, administradores condales (s. xv)



### **SEGOVIA**ABRAHAM SENEOR

La trayectoria vital de Abraham Seneor (ca. 1412-1493) coincide con la época de máximo esplendor de la judería de Segovia pero también con su ocaso. Sorteando numerosos episodios de recelos del pueblo llano, presiones eclesiásticas y disposiciones restrictivas de la Corona para con la comunidad judía, la aljama de Segovia fue una de las más prósperas de Castilla desde fines del siglo XIV hasta la expulsión de 1492, como muestra el hecho de que era una de las que más dinero aportaba a las arcas de la Corona en forma de impuestos.

En este contexto, Abraham Seneor es, sin duda, el personaje más importante de la aljama segoviana y uno de los judíos más poderosos e influyentes políticamente de su época en el reino de Castilla. Nacido, probablemente, en una familia con un importante potencial económico, aparece como uno de los financieros de Enrique IV en los últimos años de su reinado. También ejerció, en su corte, como recaudador de ciertos impuestos y le fueron otorgados cargos como el de veedor y alguacil de la aljama hebrea de Segovia. Junto a su notable rol económico, su papel político en esos años fue crucial para el devenir futuro de la Corona. En 1469 intervino en las negociaciones que cuajaron con el matrimonio de la futura reina Isabel con Fernando de Aragón. En 1473 fue uno de los mediadores en la reconciliación entre el rey Enrique y su hermanastra Isabel y, finalmente, al año siguiente tuvo un papel protagonista en la proclamación de Isabel como reina en Segovia, asegurando la fidelidad de esta ciudad.

La nueva reina no olvidó la ayuda recibida y durante su mandato le concedió numerosos privilegios. Por ejemplo, en 1475, le otorgó una renta anual perpetua de

150.000 maravedíes y le dispensó, a él y a su descendencia, de las restricciones relativas a la vestimenta que afectaban al resto de judíos del reino. Pero, además de estas mercedes concretas, el reinado de Isabel y Fernando supuso el definitivo ascenso social y político de Abraham Seneor, que es visible tanto en la corte real como en el seno de la comunidad judía castellana.

En el primer ámbito, Seneor empezó a tener un rol cada vez mayor en la Hacienda de la Corona. En 1477, fue nombrado recaudador del servicio de la mesta y receptor de las hierbas y alcabalas del maestrazgo de Alcántara. En 1482 fue arrendador y recaudador mayor de las alcabalas y almojarifazgo de Jerez y, finalmente, en 1488 llegó a la cúspide de su carrera como financiero de la Corona, cuando fue nombrado tesorero mayor de la Hermandad General, el cargo fiscal más importante del reino. En el segundo de los ámbitos anteriormente citados, gracias a la plena confianza que le dispensaban los reyes, en 1476 obtuvo los principales cargos directivos de la comunidad judía castellana. Por un lado, fue nombrado Rab Mayor de los judíos del reino, un oficio que servía de enlace entre los reyes y la comunidad hebrea y que tenía la función de supervisar los asuntos administrativos, económicos y fiscales de ésta. Por otro lado, fue nombrado Juez Mayor de las aljamas del reino, que hacía las veces de autoridad de apelación en conflictos ligados a la observancia de la ley hebrea. En el desempeño de estos cargos, Seneor se encontró con algunas quejas y un cierto rechazo por parte de la comunidad hebrea, que no veía con buenos ojos sus excelentes relaciones con unos monarcas tan contrarios a su fe, pero también es cierto que en diversas ocasiones protegió a sus correligionarios. En este sentido, si, por una parte, el rabino Isaac de León, haciendo un juego de palabras con su apellido, le llamaba Abraham "Soné-'or" (Enemigo de la Luz), por otra, nuestro personaje destacó, por ejemplo, en la redención de los judíos cautivos después de la conquista de Málaga por Isabel v Fernando en 1487.

Cuando los monarcas que tanto le habían colmado de mercedes, y a los que él había servido fielmente, decretaron la expulsión de los judíos de sus reinos en 1492, Seneor se encontró ante una encrucijada. Parece ser que su intención inicial fue mantener su fe y exiliarse pero, finalmente, sin que todavía se sepa por qué, optó por la conversión. Fue bautizado en el monasterio de Santa María de Guadalupe el 15 de junio de 1492, en un acto pomposo y cargado de propaganda política, siendo sus padrinos los monarcas que posteriormente recibirían el título de "Reyes Católicos". Seneor recibió entonces el nombre de Fernán Pérez Coronel y durante los últimos meses de su vida fue premiado con aún más cargos y títulos honoríficos: entró en el Consejo

Real, fue regidor de la ciudad de Segovia y contador mayor del Príncipe de Asturias y obtuvo la carta ejecutora de hidalguía.

Casi nada conocemos del destino de los vecinos y correligionarios de Seneor. No sabemos cuántos siguieron su ejemplo ni cuantos se marcharon en busca de un lugar que respetara su fe. Igualmente, también desconocemos por ahora la dirección que tomaron estos últimos. Por no saber, no sabemos, tampoco, si la conversión de Abraham Seneor fue sincera o no, si abrazó el cristianismo o si él y su familia fueron lo que los historiadores llaman criptojudíos. La duda nos asalta cuando, en paralelo a la estirpe de los Pérez Coronel que permaneció en la Segovia moderna, siendo protagonistas destacados en su vida política y cultural, nos encontramos en el mismo siglo xvi con un "marrano" llamado Juan Pérez a quien algunos autores consideran descendiente de Abraham Seneor y que se escapó hacia el imperio otomano y, una vez allí, volvió a la fe judaica bajo el nombre de Salomón Senior. En su nuevo hogar entró al servicio de José Nasi, un judío de origen portugués que ejercía de duque de Naxos, y se convirtió en su principal asesor en asuntos políticos.

Ignoramos por ahora el periplo posterior que siguió la familia de este Salomón Senior. Algo parecido ocurre con el caso de la familia sefardí Ayllón (con sus variantes Aghion, Alyon o Aelyon), hoy repartida por Estados Unidos, Iberoamérica, Europa, Australia o Canadá), que consideran que su origen se encuentra en la población segoviana de Ayllón. El tiempo y una paciente investigación de archivo deberían arrojar más luz sobre estos casos. Así lo esperamos.

- Rabí Jucef, contador mayor del príncipe Enrique (s. xv)
- Familia Ayllón, (s. xvi-xxi)
- María del Salto, judía convertida al cristianismo en el siglo XIII.
- Rabí Meir Melamed, financiero y yerno de Seneor bautizado en 1492 con el nombre de Fernán Núñez Coronel.
- Doctor Andrés Laguna, médico del emperador Carlos V.



# **SEVILLA**FAMILIA ABRAVANEL

La ciudad del Guadalquivir fue la cuna de una de las familias sefardíes más notables del tránsito de la Edad Media a la Moderna: la Abravanel. Sevilla fue su punto de partida, pero ya antes de la expulsión se movieron por todos los reinos peninsulares y, en su seno, nacieron grandes hombres de Estado, financieros y administradores, pero también hombres de cultura, escritores y filósofos.

El primer miembro destacado de la familia fue Judah Abravanel. No conocemos muchos datos de su biografía, pero ya lo encontramos bien posicionado en la corte de los reyes Sancho IV y Fernando IV de Castilla, siendo el tesorero de este último en Sevilla y, posteriormente, almojarife mayor (tesorero) de Castilla. Es probable que fuera el padre de otro poderoso cortesano, Samuel Abravanel, cuya influencia se prolongó durante los reinados de Enrique II, Juan I y Enrique III. Como Judah, Samuel también se desenvolvió con las finanzas de la monarquía, siendo nombrado a partir de la década de 1380 tesorero real en Andalucía, tesorero de la reina y también, como punto culminante de su carrera, "contador mayor" (tesorero mayor) de Castilla. Según algunos autores consiguió estos cargos porqué se había convertido al cristianismo durante la guerra civil entre Enrique II y Pedro el Cruel, pero según otros no se habría bautizado hasta que se sucedieron los violentos pogromos de 1391. En cualquier caso, tomó el nombre cristiano de Juan Sánchez de Sevilla.

No parece claro qué sucedió después. Para algunos autores, Samuel, bajo su nombre cristiano y cumplida su gestión, permaneció en un retiro dorado en Sevilla, pero lo cierto es que en la generación siguiente aparece en Portugal un Judah Abravanel (d.

1471), dedicado a lo mismo que Samuel y el anteriormente citado Judah: las finanzas reales. Para B. Netanyahu el Judah de Portugal era el hijo de Samuel, lo que indicaría que éste, en un momento indeterminado, se habría trasladado al reino vecino y, una vez allí, se habría vuelto a convertir al judaísmo. Sea como fuere, Judah Abravanel fue un importante financiero del infante Fernando de Portugal y más tarde del duque de Braganza.

Judah fue el padre de Isaac Abravanel (1437-1508), un hombre dual, con un pie en los asuntos mundanos y otro en el mundo de las ideas. Siguiendo la tradición familiar, y gracias a su sólida posición económica, actuó como financiero del rey Alfonso V de Portugal, pero también fue un valioso filósofo y comentarista del Talmud. Su vida, sin embargo, fue muy azarosa. La subida al trono de Juan II implicó su caída en desgracia (por la rivalidad entre este monarca y la casa de Braganza) y se escapó de Portugal en 1483. Pasó a Castilla y fue tomado bajo la protección del poderoso Abraham Seneor, el judío más influvente de la corte castellana. Colaborando con él, ocupó diversos cargos en la hacienda regia y también prestó importantes sumas de dinero a los reves Isabel y Fernando para financiar la conquista de Granada. Sus servicios y su creciente influencia en la corte, no obstante, no pudieron impedir que los (futuramente titulados) Reves Católicos decretaran la expulsión de los judíos en 1492. A diferencia de Abraham Seneor, Isaac Abravanel optó por no convertirse y se trasladó al reino de Nápoles, donde se colocó al servicio de los reyes Ferrante y Alfonso II. Pero su estancia en Nápoles fue extremadamente corta, ya que la invasión de Carlos VIII de Francia en 1495 le obligó a exiliarse de nuevo, acompañando al depuesto rey Alfonso hasta Sicília. Posteriormente visitó la localidad norteafricana de Corfú para, finalmente, trasladarse hasta Venecia, donde residió hasta el fin de sus días.

En su exilio napolitano, Isaac estuvo acompañado por sus dos hermanos, Jacob, que llegó a liderar la comunidad judía de la ciudad, y Joseph, un comerciante de grano. Por otro lado, Isaac tuvo tres hijos, nacidos todos ellos en Lisboa y que lo acompañaron en todos sus periplos hasta Nápoles: Judah (1460-1535), Joseph (1471-1552) y Samuel (1473-1547). El primero de ellos es el famoso León Hebreo, médico, poeta y uno de los más importantes filósofos del Renacimiento. Fue instruido por su padre en la cultura y la filosofía judías y árabes, pero le superó claramente. Su obra más conocida son los Dialoghi d'amore, en los que se observa una clara influencia de los diálogos de Platón pasados por el filtro de Maimónides. El segundo de los hijos de Isaac Abravanel, Joseph, fue médico mientras que el tercero, Samuel, fue un destacado financiero del reino de Nápoles y un líder de la comunidad hebrea local. Se casó

con su prima Bienvenida, hija de su tío paterno Jacob. Cuando en 1540 el virrey de Nápoles decretó la expulsión de los judíos del reino, Samuel se trasladó con su familia a Ferrara, donde gozó del favor del duque hasta su muerte. Poco después, uno de sus yernos, Jacob (que también era sobrino suyo), fue el banquero privado de Cosimo de Medici y su representante financiero en Ferrara. Valiéndose de su buena relación con el duque Cosimo, le influyó para que promoviera la instalación de judíos en la Toscana en 1551 para favorecer el comercio con el Oriente Próximo, iniciándose, así, una mayor difusión de comunidades judías por la actual Italia.

Aparte de los Abravanel citados en este pequeño esbozo, quizá los pertenecientes a la rama más ilustre de la familia, hubo otros parientes que se esparcieron por diferentes geografías. Se documentan, por ejemplo, en el norte de África y en Turquía. También permaneció en Portugal una rama más o menos próxima a aquél hiperactivo Isaac, los miembros de la cual fueron bautizados forzosamente en 1497 pero mantuvieron su fe en secreto y posteriormente buscaron refugio en Ámsterdam, Londres y, finalmente, el continente americano. Incluso existen Abravaneles en Polonia y en el sur de Rusia. Y también es un apellido común en Israel. Como vemos, pues, la diáspora de esta familia sefardí de origen sevillano es enorme. Su reconstrucción será un trabajo arduo y largo, pero todos los viajes se inician con un primer paso. Démoslo.

- Rabí Salomón, médico, astrónomo y exegeta (s. XIV)
- Ibn Gauison, talmudista (s. xIV)
- Mosé ibn Zarzal, poeta y médico del rey Enrique III (d. 1432)



# TARAZONA FAMILIA PORTELLA

Si hay un linaje judío a destacar en Tarazona, ese es inequívocamente el de los Portella, especialmente a Mosse o Muça Portella, quien vivió durante el período dorado del judaísmo en los reinos peninsulares. Bajo los reinados de los monarcas Jaime el Conquistador, Pedro el Grande y Alfonso el Liberal tuvo el cargo de merino (perceptor de impuestos) y de baile real (gestor de bienes comunes del reino y de las entidades que lo conforman) en distintas villas y ciudades, cargos para los cuáles era indispensable el dominio del árabe, en el ámbito de la diplomacia, y de las finanzas públicas. La gran cantidad de cargos que acumuló suponían una serie de jurisdicciones con las correspondientes rentas, lo que enriqueció enormemente a su familia. Recibió impuestos, pechas, questias, etc. de una gran diversidad de poblaciones, localizadas básicamente en los alrededores de Tarazona, Ricla, Épila, Ejea de los Caballeros, Jaca, Huesca y Barbastro, pero incluso de ciudades tan alejadas cómo Montblanc o Barcelona. Estas percepciones provenían de judíos, mudéjares o cristianos, incluso de eclesiásticos y correspondían a todo tipo de tasas, cómo eran las cenas, peajes, el monedaje, subsidios extraordianarios, los impuestos que marcaban la actividad de hornos, carnicerías, tintorerías, etc.

Pero no siempre la suerte sonrió a Muça. El rey Alfonso el Liberal llevaba tiempo centrando su atención hacia el mediterráneo, cosa que molestaba enormemente a la pequeña nobleza aragonesa. Esta fue una situación que se repitió a lo largo de los años y conllevó algunos conflictos entre los reyes y la aristocracia. En 1286, aprovechando que el rey Alfonso se encontraba en campaña militar en Menorca, en Aragón estalló una revuelta en su contra. Parece ser que en aquel momento Mosse, baile y

por lo tanto representante del rey, se encontraba en Zaragoza o Tarazona, dónde fue, con toda probabilidad, asesinado. Su familia se dispersó inicialmente, posiblemente por miedo a represalias, abandonando todas sus posesiones. La fortuna de Muça fue confiscada por el mismo rey para sufragar parte de los gastos de la conquista de Menorca, pero un acuerdo posterior permitió a sus hermanos e hijos recuperar prácticamente la totalidad de sus bienes, con la condición de trasladarse temporalmente a Borja, mesura que entendemos más cómo para su propia seguridad que no cómo un destierro.

De los cuatro hermanos de Mosse, sólo Ezmel (Ismael), que ya había estado al servicio del infante Alfonso, retomó sus tareas públicas en ciertas misiones diplomáticas en Castilla, en el marco de la guerra entre Jaime II de Aragón y Fernando IV de Castilla y la investigación de unas supuestas acuñaciones falsas. Su trabajo fue recompensado con distintos privilegios y favores reales, lo que se tradujo en unas rentas considerables, recaudadas en Borja y Tarazona, entre otras localidades. Algunos de estos beneficios, cómo el caso de la exención del pago de impuestos, fueron extensibles a sus hijos. Dentro de la sociedad judía aragonesa consiguió el reconocimiento de dayyan y de rabí mayor de las comunidades de Aragón. En 1308 Ezmel aún firmaba cómo residente en Borja, pero su hijo Açach, ya muerto su padre (antes de 1314), hace constar que vive en Tarazona.

A partir de los hijos de Ezmel, Açach y Jehuda, no encontramos ningún otro descendiente Portella, al menos de forma evidente. M. A. Motis observa la posibilidad de que se trasladaran al reino de Navarra, a pesar de esto ve más factible seguir la posible evolución del apellido a Portiello. Éste se encuentra en Uncastillo y la misma Tarazona dentro de la centuria que sigue a la muerte Ezmel Portella. El primer miembro a destacar es Juce del Portiello, prestamista, personaje preeminente de la sinagoga turiasonense y también destacado con una larga trayectoria en el cargo de adelantado, en un periodo tumultuoso marcado por el paso de la Peste Negra y la Guerra de los Dos Pedros, en que Tarazona, en su condición de ciudad fronterera, cambió de manos en distintas ocasiones. Finalmente, tenemos constancia de otro miembro del Portiello, Jehuda, quién llevó una vida muy modesta, siempre en viviendas de alquiler, de quién nos constan pocas transacciones de crédito. De modo que la mayoría de apariciones que hace en la documentación son simplemente referentes a su actuación cómo testigo o su asistencia a la aljamas.

De Jehuda tenemos la última noticia en 1412, justo antes de que suceda la Disputa de Tortosa, la cual conllevará una gran oleada de conversiones. A partir de aquí solamente podemos realizar algunas hipótesis. Si los Portella / Portiello no se convirtieron, muy posiblemente viajaran inicialmente a Navarra, cómo hicieron la mayoría de judíos del norte y noroeste de Aragón. Allí posiblemente se instalaron en Tudela, Ablitas, Cortes de Navarra o Cascante, dónde fueron el 80% de exiliados de la zona. El problema para estos fue una vez se les expulsa de Navarra, ya que se encuentran sin la posibilidad de llegar a los puertos de Castilla y Aragón, ni tampoco a Provenza debido a ciertos territorios que tenían vetados. Para la gran mayoría de ellos la única opción que quedó fue la conversión.

- Shem Tov ben Isaac Shaprut, filósofo y médico (ca.1340-1410)
- Familia Azamel Santa Fe, mercaderes (s. XIV -XV)



# **TOLEDO**FAMILIAS TOLEDANO

En el siglo XIII Toledo fue una ciudad llena de oportunidades para la comunidad judía, a pesar de los sempiternos problemas de convivencia con los cristianos. Por un lado, había un número estimable de familias que habían conseguido un alto grado de riqueza y de importancia en la corte castellana, como los Alnaquas, los Shushan o los Alfakhar. Por el otro, hubo grandes intelectuales que nacieron, se formaron o moraron durante largos períodos en la ciudad. Buena parte de la "culpa" de ello la tuvo la Escuela de Traductores de Toledo, que experimentó su momento de máximo esplendor bajo la promoción del rey Alfonso X el Sabio (1252-1284). Allí fueron traducidas obras de todos los campos del saber de la antigüedad clásica por parte de un grupo de estudiosos cristianos, musulmanes y judíos. Entre estos últimos destacaron Samuel Ha-Levi Abulafia, Abraham Alfati o Yehudá ibn Mosé Cohen. Sin embargo, todo este esplendor, tanto el material como el cultural, fue oscurecido por los distintos episodios de intolerancia religiosa que se sucedieron en los dos siglos posteriores y que tuvieron como colofón el decreto de expulsión de 1492. Entonces, los judíos de Toledo que quisieron mantener su fe (en un número que desconocemos) se dispersaron en dos grandes direcciones, según algunas fuentes: unos partieron hacia el oeste, dirigiéndose al reino vecino de Portugal, y otros hacia el este, embarcando en Cartagena para pasar a Italia y a Salónica.

Toledo es el origen de uno de los principales conjuntos de familias sefardíes que se conocen: los Toledano. Su historia ya se ha elaborado en parte. En el siglo xvII, el rabino de Mequínez Haviv Toledano escribió la primera historia de la familia y, en la actualidad, el israeliano Ya'akov Tal Toledano está reconstruyendo su árbol genea-

lógico y ha publicado diversos artículos (en papel y en su página web) donde aporta una gran cantidad de datos. En esta exposición, pues, por motivos de espacio, sólo presentamos un resumen de la ingente información de la que se dispone.

Existe una leyenda familiar que indica que el nombre de la familia deriva de "Toledo-No", un supuesto juramento que habrían hecho en 1492 de no volver jamás a la ciudad de la cual fueron expulsados. Evidentemente, no es más que un cuento que no responde a la realidad, pues está claro que el apellido simplemente significa "de Toledo". Además lo prueba el hecho que ya antes de 1492 había Toledanos en distintas comunidades judías de los reinos de Castilla y de Aragón. Por lo tanto, es muy probable que los Toledano actuales repartidos por todo el mundo provengan de distintas familias judías que sólo compartían la ciudad de origen (de la que partieron en momentos diferentes). Por ejemplo, ya en 1492 se documenta un Habbi David Joseph Toledano como rabino y maestro de yeshiva en Fez. En paralelo, hubo un Eliezer Toledano que en 1485 trasladó su imprenta de Castilla a Portugal y que luego emigró a Fez y, posteriormente, hacia 1521, llevó su negocio a Salónica. No se sabe si los dos estaban emparentados o simplemente procedían, ellos o algún antepasado suyo, de la misma ciudad.

En cualquier caso, el origen o el ancestro común documentado del cual proceden los Toledano descritos por los citados Haviv y Ya'akov es el rabino Daniel ben Joseph Toledano, nacido en Salónica en 1570. De su ascendencia no sabemos más que el evidente nombre de su padre y el de un hermano, Barukh. Ahora bien, de su descendencia tenemos muchos datos: tuvo en Salónica dos hijos, Hayim y Joseph, con los que emigró en 1594 a la localidad marroquí Fez, seguramente cansado de las frecuentes plagas e incendios que periódicamente diezmaban su ciudad natal. En Salónica, sin embargo, permanecieron otros toledanos, como atestiguan unas cuantas lápidas posteriores de su cementerio judío y los documentos que citan un Abraham ben Aaron Toledano nacido en esta ciudad antes de 1890 y establecido en Tel Aviv en 1935.

Regresemos a Daniel ben Joseph. En Fez se convirtió en el director de la yeshiva local, alcanzando un cierto renombre que le valió las denominaciones de "Jefe de los eruditos castellanos" y "Daniel el primero". De sus dos hijos, Hayim y Joseph brotaron las diferentes ramas de los Toledano marroquíes. Durante tres siglos sus miembros se concentraron sobre todo en Mequínez, pero también se establecieron en Tánger y, a mediados del siglo XIX, se dispersaron por otras ciudades de Marruecos y algunos saltaron al extranjero. En este país norteafricano, los Toledano proporcionaron incontables prebostes que lideraron sus comunidades religiosas; rabinos y

poetas que enriquecieron la literatura del judaísmo marroquí; políticos, diplomáticos y hombres de Estado que sirvieron a los monarcas; y destacados comerciantes que contribuyeron a la apertura y al desarrollo económico del país. Entre todos ellos, nos limitamos a citar a: Daniel Toledano (ca.1606-1680), rabino y dayán (juez rabínico) de su comunidad, consejero del rey Mulai Ismael y suegro de Jacob Sasportas, con quien combatió el "falso Mesías" Shabtai Tzvi, fundador de la secta de los sabateos; su hijo Joseph ben Daniel Toledano (n. ca.1700), consejero del rey como su padre y responsable de desarrollar el comercio exterior marroquí con los Países Bajos; Haviv Toledano (1657-1715), rabino y dayán en Mequínez, anteriormente citado como autor de la primera historia de la familia; o Jacob Toledano "Maharit" (1697-1771), rabino prominente de Mequínez considerado la autoridad halájica (en ley judía) más importante del Magreb en el siglo xvIII.

A mediados del siglo XIX, algunas ramas de la familia se trasladaron de Mequínez a Eretz Israel, concretamente a Tiberíades. Entre ellos cabe destacar los hermanos Salomón y Judah, hijos de Jacob Toledano. El primero, llegado en 1858, formó parte de la corte rabínica de esta ciudad, en la que destacó defendiendo los intereses de los otros judíos que llegaban de su Mequínez natal. Ambos fueron designados como delegados de Eretz Israel a las ciudades marroquíes para promover la afluencia de nuevos moradores. Posteriormente, sus descendientes también contribuirían a la construcción del Estado de Israel a lo largo del siglo xx. Jacob Moses Toledano (1880-1960), rabino y erudito, por ejemplo, organizó tanto el exilio de su comunidad durante la Primera Guerra Mundial como su posterior regreso. Años más tarde, en 1958, sería nombrado ministro de Asuntos Religiosos en el segundo gobierno de Ben-Guríon.

Entremedias, hubo una fracción de la familia Toledano que padeció el horror del Holocausto. En Macedonia, quizá provenientes de Salónica, vivían 18 miembros de la familia que fueron deportados a Polonia en 1943 y asesinados en las cámaras de gas del campo de exterminio de Treblinka. Eran Menahem ben Joseph Toledano, su esposa Miriam y sus cuatro hijos, Joseph, Jacob, Isaac y Simha; Jacob ben Joseph Toledano, su esposa Rachel y sus cuatro hijos Sol, Joseph, Hayim y Hannah; Sara, vídua de B. Toledano y sus cinco niños, Rahamim, Reina, Vida, Sol y Salomón.

No querríamos terminar este esbozo familiar con unos hechos tan luctuosos. Regresemos a los Toledano que permanecieron en Marruecos en el siglo XIX mientras otros emigraban a la Tierra Prometida. De una rama de ellos nació, en Tánger, Samuel Toledano (1929-1996). Consciente de sus orígenes, después de estudiar Derecho en

París, en 1959 regresó a Sefarad, cinco siglos después de que sus antepasados fuesen obligados a marcharse. Pero esto no era suficiente v. liderando la comunidad judía del país, peleó para que se subsanasen los agravios históricos sufridos. Fruto de su lucha, en 1968 consiguió que la dictadura de Franco revocara formalmente el decreto de expulsión de 1492, el origen de la diáspora familiar. Acto seguido, promovió la inauguración de la primera sinagoga de Madrid y, ya en democracia, intermedió decisivamente para recomponer los lazos rotos entre la comunidad judía y el Estado Español. Valgan como ejemplo dos actos simbólicos del año 1992: el 31 de marzo, fue uno de los representantes judíos que recibieron al rey Juan Carlos I en su histórica visita a la sinagoga de Madrid, un simbólico gesto de reconciliación justo el día en que se cumplían 500 años de la expulsión; y en junio habló en nombre de la "tribu" de las familias Toledano exiliadas por todo el mundo cuando 20 de sus representantes recibieron las llaves de la ciudad de Toledo en una ceremonia celebrada en la Plaza del Ayuntamiento. Sirvan estas dos imágenes llenas de concordia y respeto mutuo para construir un futuro basado en la tolerancia. Un futuro en el que no se repitan los errores del pasado.

- Abraham ben David, historiador (ca. 1110-1180)
- Jacob ben Asher, talmudista (ca. 1270-1340)
- Samuel Ha-Levi Abulafia, funcionario y tesorero real (ca. 1320-1361)
- Joseph ben Ephraim Caro, talmudista (1488-1575)



### **TORTOSA**

#### MENAHEM BEN JACOB IBN SARUQ

El testimonio más antiguo de la presencia hebraica en Tortosa se remonta al lejano siglo VI, en tiempos visigóticos, por lo tanto, y está grabado en piedra. Es la lápida sepulcral de la joven Meliosa, hija de Judá y de María, encontrada en un muro del claustro de la catedral. Tiene la particularidad que su inscripción, ejemplo del crisol cultural de la ciudad, está grabada en tres lenguas, hebreo, griego y latín, y además está adornada con dos estrellas de cinco puntas y un candelabro trazados con una estimable destreza. La lápida es una evidencia singular de la existencia de una comunidad judía en Tortosa en una época muy temprana, pero se desconoce por completo el contexto en que vivieron Meliosa y sus padres.

Por fortuna, hay muchos más datos de los siglos posteriores y nos muestran que la comunidad hebrea de esta ciudad fue una de las principales de la Corona de Aragón. Bajo dominación musulmana, produjo personajes tan valiosos como el gramático Menahem ben Jacob ibn Saruq, del que hablaremos más adelante, o el viajero Ibrahim ibn Jakub, quien a mediados del siglo x emprendió una larga travesía hacia el centro de Europa, visitando muchas ciudades de Francia, Alemania, Bohemia y Polonia. Hay dudas sobre las motivaciones de su periplo. Algunos autores consideran que era un comerciante de esclavos en pleno viaje de negocios, pero otros piensan que podría ser un médico o un traductor unido a una misión diplomática enviada a la corte del emperador alemán Otón I o, incluso, que podría ser un enviado del califa omeya Al-Hakam II en una exploración geográfica. Sea como fuere, su narración del viaje –hoy perdida- fue una fuente importante para el conocimiento de la Europa central por parte de los geógrafos medievales árabes, quienes la citan a menudo.

En los primeros tiempos de dominación cristiana, la comunidad judía de Tortosa conoció su momento de máximo esplendor. La carta de franqueses (carta de franquicias) otorgada por Ramon Berenguer IV el 1149 proporcionó un marco legal idóneo -a pesar de limitaciones posteriores- para un importante crecimiento demográfico y económico en la aljama tortosina que se extendería hasta el final del siglo XIII. Además, durante de los reinados de Jaime I el Conquistador (1213-1276) y de Pedro el Grande (1240-1285) los judíos de Tortosa tuvieron una notable influencia política y algunos de los más ricos, como Jafudá Marçii y Abraham Meir, actuaron como financieros de la monarquía. Por aquél entonces, esta aljama era tal vez la más próspera de toda la Corona de Aragón, como muestra el hecho que en 1282 contribuyó con una cantidad de dinero ocho veces superior a la de otras aljamas como las de Barcelona, Girona o Valencia.

Los tiempos de bonanza, sin embargo, terminaron en el siglo XIV. A medida que avanzaba la centuria la comunidad judía se fue empobreciendo demográfica y económicamente en una tendencia depresiva que se alargaría por todo el siglo siguiente. La comunidad judía, que antiguamente había llenado dos calls (juderías), ahora se redujo ostensiblemente, en parte transformada en una nueva comunidad conversa. Las presiones sociales se habían vuelto asfixiantes. Cierto es que los pogromos de 1391 no tuvieron en Tortosa la violencia de otros lugares (porqué las autoridades públicas llegaron a tiempo de proteger a los judíos), pero inició un goteo incesante de conversiones que tuvo su cénit después de la archiconocida Disputa de Tortosa (iniciada en esta ciudad el 1413 y terminada en Sant Mateu del Maestrat el 1414). Como es sabido, en aquellas sesiones de pretendida disputa teológica promovidas por el Papa Benedicto XIII, el converso Jerónimo de Santa Fe discutió sobre la autenticidad del Mesías y los "errores del Talmud" con más de 20 rabinos de toda la Corona de Aragón que fueron obligados a asistir. Entre ellos había, como delegado local, Salomó ben Reuben Bonafed, considerado el último gran poeta hebreo de la Península. La Disputa no fue, no obstante, una confrontación neutral ni justa, va que la delegación papal creó una atmósfera profundamente intimidatoria contra los rabinos y, además, no se produjo un verdadero debate sino que la iniciativa de las argumentaciones sólo estuvo del lado cristiano. Todo ello, sumado a la asfixia económica que sufrían los rabinos presentes en la disputa, a quienes no se les permitía abandonarla y tenían que pagarse los gastos de su larga estancia fuera de casa, provocó que la mayoría se acabara convirtiendo. Como un castillo de naipes, tras ellos lo hicieron una gran parte de los judíos de la Corona de Aragón. Éste era, probablemente, el objetivo que perseguían el papa Benedicto XIII y el dominico Vicent Ferrer a la hora de convocar la Disputa. En Tortosa, las conversiones también fueron masivas y se calcula que en el momento de la expulsión en 1492 sólo quedaban unos 100 judíos. El proceso de expulsión y liquidación de la aljama fue bastante organizado (aunque no desprovisto de algún abuso por parte de las autoridades) y los judíos abandonaron la ciudad el 26 de julio. Lo hicieron, según J. Riera, en barco desde el puerto de la Ampolla, integrados en un contingente de más de tres mil judíos, catalanes y aragoneses, que pusieron proa costa arriba, hacia Tarragona, Barcelona y Marsella, con destino a algún puerto occidental de la península italiana. Cuenta la tradición que, siglos después, en Sarajevo, Salónica, Constantinopla o Jerusalén hubo sefarditas que, además de las costumbres propias, aún preservaban las llaves de las casas que habitaron sus antepasados en las dos juderías de Tortosa.

Retrocedamos en el tiempo. Antes de todo ello, aún bajo la dominación musulmana, vivió el personaje tortosino que queremos destacar: Menahem ben Jacob ibn Sarug. Fue un gramático y poeta del siglo x y es conocido por elaborar la primera obra de lingüística hebrea de la Península, el célebre Mahberet. Su vida fue un tanto azarosa. Nació en Tortosa pero se trasladó de joven a Córdova y allí recibió la protección y mecenazgo de Isaac ibn Shaprut. Cuando éste murió, pasó al servicio como secretario personal de su hijo, Hasdai ibn Shaprut, un destacadísimo diplomático de la corte califal de los omeyas. Se dice que fue este protector quien animó a Menahem a compilar su Mahberet, pero durante su elaboración patrón y secretario tuvieron fuertes desavenencias. Hay quien las atribuye al hecho que Menahem fue acusado de caraísmo, un corriente judío considerado sectario que rechaza las tradiciones orales rabínicas recogidas en el Talmud y sólo admite como válido lo que dicen las Sagradas Escrituras. En cualquier caso, Hasdai incluso agredió físicamente a Menahem, le privó de sus bienes y lo encarceló durante un tiempo. Luego éste se refugiaría en su Tortosa natal y, desde allí, escribió una conmovedora carta de queja a Hasdai, considerada una joya del estilo epistolar.

Menahem, a pesar de ser conocido especialmente por su labor como gramático, también cultivó ocasionalmente el género de la poesía. En este campo redactó la mítica carta en verso que el gabinete de Hasdai ibn Shaprut envió al rey de los jázaros, un pueblo situado entre los mares Negro y Caspio que se había convertido al judaísmo. Si bien la misiva no es muy innovadora técnicamente, el tema es poco común en la tradición poética hebrea: se trata de un panegírico al rey y a todo su pueblo con un lenguaje lleno de frases y alusiones a la Biblia, donde se describe la situación del pueblo judío en la diáspora y las esperanzas de liberación puestas en el rey de los jázaros. Aparte de esta carta, en la obra lírica de Menahem también es reseñable otra epístola, la que envió desde su refugio de Tortosa a Hasdai después de haber perdido su favor. Es una letra poética en la que protesta amargamente por el trato

recibido y las injusticias sufridas, dando a entender que ha sido objeto de calumnias (probablemente refiriéndose a las acusaciones de caraísmo). Es un texto repleto de lamentaciones de inequívocas resonancias bíblicas, muy cercanas, en el fondo y la forma, a los clamores de Job.

La principal contribución cultural de Menahem fue, sin embargo, en el campo de la gramática y de la lexicografía. Su Mahberet es el primer diccionario del léxico bíblico en hebreo. Por primera vez se agrupan las palabras según su raíz y se colocan alfabéticamente, señalando, dentro de cada raíz, los distintos matices y acepciones de cada palabra y documentándolas con citas de textos bíblicos. Esta obra, según los especialistas, no era extremadamente sistemática, pero representó una base sólida para las elucubraciones filológicas posteriores. Además, como estaba escrita en hebreo, fue entendida por los judíos de los otros países y fue muy influyente, especialmente en Francia.

No obstante, poco después de su aparición, fue atacada duramente por otro especialista en este campo del saber, Dunas ben Labrat. Si Menahem representaba el hombre de provincias autodidacta, Labrat era el hombre culto formado en Oriente que defendía el saber tradicional pero que además era capaz de introducir las mayores innovaciones. Labrat, que fue llamado por Hasdai ibn Shaprut y llegó a Córdova después de pasar por Babilonia y Fez, escribió unas Teshubot (Respuestas) que eran una crítica sistemática a casi 200 términos definidos por Menahem. Labrat afirmaba que estas definiciones podían inducir al lector a interpretaciones erróneas del halajá. Incluso sostuvo que el Mahberet podría ser considerado un diccionario herético y, probablemente, fue quién lanzó la acusación de que Menahem era un caraista. Algunos especialistas actuales consideran que algunos postulados de Menahem eran próximos al caraísmo, pero que la acusación de Labrat era exagerada. En cualquier caso, Menahem no respondió a los ataques de Labrat, pero sí lo hicieron algunos de sus discípulos. Uno de ellos era Isaac ibn Chigatella, que posteriormente sería el maestro de Jonah ibn Janah, el mayor filólogo y gramático judío medieval. Así pues, a pesar de todo, Menahem ibn Saruq, ese gramático "autodidacta y de provincias", criado en la judería de Tortosa, dejó un legado muy fértil en la cultura hebrea de su tiempo. Vale la pena rescatarlo del olvido.

## **OTROS PERSONAJES DESTACADOS**

- Ibrahim ibn Jakub de Tortosa, viajero (s. x)
- Shem Tob ben Isaac, médico (1196 post. 1258)
- Salomó ben Reuben Bonafed, rabino y poeta (s. xIV -xV)



# TUDELA FAMILIA MENIR

En la judería de Tudela nacieron, vivieron temporalmente o vinieron a morir algunos de los judíos más importantes de la Edad Media peninsular. Sus calles, en diferentes épocas, vieron pasear, trabajar, inspirarse, reír y seguramente también llorar hombres tan célebres como el elegante poeta Yehudah Ha Levi, el sabio en mil materias Abraham ben Meir Ibn Ezra, el osado viajero Benjamín ben Yonah, más conocido como Benjamín de Tudela, el filósofo, traductor y, por si fuera poco, poeta Shem Tov Falaquera o el médico Jucef Orabuena, galeno del rey Carlos III de Navarra, quién le recompensó su buen hacer con el título de Rabino General del Reyno. Al lado de estos ilustres personajes, sin embargo, la comunidad hebrea de Tudela también la componían familias más anónimas o, al menos, no tan reputadas intelectualmente. Precisamente, una de estas familias más dedicadas al quehacer diario, será la protagonista de una larga diáspora que la historiadora B. Leroy ha intentado rastrear. Se trata de los Menir.

El primer Menir documentado es un Josef que vivió en Tudela durante la segunda mitad del siglo XII. Poco se sabe de él, pero sus descendientes se pueden encontrar en la misma localidad hasta el siglo xv llevando una vida similar a la de sus vecinos y correligionarios: disponían de posesiones en la ciudad y en sus alrededores, algunos eran tejedores, otros comerciantes, alguno como Azach ben Menir llegó a rabino en la primera mitad del siglo XIV y también hubo notarios de la aljama como Abraham ben Menir a mediados de la centuria siguiente. En cualquier caso, disponían de una cierta capacidad económica para ejercer de prestamistas de sus vecinos cristianos y también para actuar de financieros de la hacienda del reino.

No todos los Menir, sin embargo, permanecieron en Tudela durante la Edad Media. Desde el siglo XIV algunos se establecieron en ciudades de otros reinos peninsulares: se documentan en Burgos, en Borja, en Zaragoza, en Perpinyán o en Sicilia. El más destacado quizá es Dom Jeuda Menir, tesorero y Gran Rabino de Portugal en la segunda mitad del siglo XIV .

Cuando se sucedieron los decretos de expulsión de los judíos peninsulares (1492 en Castilla y en Aragón, 1497 en Portugal y 1498 en Navarra), las distintas ramas de la familia Menir corrieron distinta suerte. Mosé y Samuel ben Menir, instalados en Cuellar, eran funcionarios de la hacienda del Duque de Alburquerque y optaron por la conversión bajo el nombre de Francisco y Luis Sánchez de la Cueva. El Duque los apadrinó en el bautismo y probablemente los protegió cuando, poco después, la Inquisición inquietó momentáneamente la comunidad conversa de Cuellar. Los Menir de Tudela, afectados por el decreto de expulsión de 1498, y con los pasos de Aragón y Castilla hacia los puertos mediterráneos y atlánticos prohibidos por los monarcas Isabel y Fernando, probablemente también se convirtieron forzosamente al cristianismo, pero ignoramos bajo qué nombre de bautismo. Sin embargo, hacia mediados del siglo XVI, muchos criptojudíos navarros partieron hacia el sur de Francia para poder profesar su fe abiertamente y se instalaron en localidades como Bayona, donde puede que recuperaran su nombre familiar original.

Desde Bayona, o desde otros orígenes, la familia Menir inició una importante diáspora por la cuenca mediterránea. La casualidad quiso que, por ejemplo, a finales del siglo XVI vivieran en tres ciudades muy alejadas tres miembros de la familia muy vinculados a los libros. En Venecia, Mosé ben Menir era corrector de pruebas en la imprenta de Zanetti y Pressigno; en Estambul, Shem Tov ben Menir era impresor; y cerca de Safed otro Mosé ben Menir era maestro en una Yeshiva. Además, como guiño del destino, o quizá no, quizá conscientemente, los impresores se esmeraron en la edición de obras de autores renombrados de su Península de origen: el Menir veneciano editó las plegarias de Issac ben Roven al-Barceloni, poeta judío barcelonés del siglo XI, mientras que el Menir de Estambul hizo lo propio con el tratado La carta sobre la resurrección de los muertos de Maimónides, sobre quien huelga cualquier comentario.

Venecia, Estambul y Safed no fueron los únicos lugares que acogieron a la familia Menir. El problema es que no se vuelve a documentar hasta el siglo XIX en El Cairo. Pero lo que callan los archivos fue preservado por la memoria familiar, autentica tesorera de la herencia sefardí. Los Menir egipcios del siglo XIX hablaban ladino y

sabían que procedían de Salónica y de Izmir, ciudades que acogieron muchas familias expulsadas por la intolerancia ibérica. Desde Salónica llegó, por ejemplo. Nazli Menir, mujer culta que fundó en El Cairo un hospital o asilo que atendía a enfermos y pobres. Un sobrino suvo, Aslan Menir, fue contable de una empresa extranjera y tuvo una buena posición económica hasta que perdió buena parte de sus ahorros fundando una fallida fábrica de limonadas. A causa de ello, su último hijo, llamado Moussa, no pudo estudiar como sus hermanos en la prestigiosa, pero cara, escuela de la Alianza Israelí. Sin embargo, la vida de Moussa es una bella historia de superación. Partiendo de una situación de escasa formación, siendo prácticamente iletrado, terminó sus días en 1958 como director de una empresa que fabricaba cartones. Tuvo, con su esposa Flora, cinco hijos y una hija, que pudo enviar las escuelas que le fueron negadas a él por motivos económicos: la de la Alianza Israelí, pero también la de los Hermanos Cristianos y el Liceo Francés, donde aprendieron francés e inglés y se occidentalizaron. Dos de ellos, sin embargo, Haïm y Nissim, tomaron consciencia política a favor del sionismo y se trasladaron al recién creado estado de Israel. Mientras tanto, sus hermanos y los otros miembros de la familia Menir que permanecieron en El Cairo padecieron la inestabilidad que se había adueñado de la región. En 1956, después de la Guerra del Sinaí, cuando la convivencia entre árabes y judíos se había vuelto muy complicada, Egipto los expulsó. Entonces los judíos egipcios, y entre ellos los Menir, encontraron refugio en Milán, Roma, Atenas, Marsella, París, Londres, Toronto, Nueva York, Australia o América Latina. Otra expulsión, otro éxodo, otra diáspora buscando un lugar donde vivir en paz.

## OTROS PERSONAJES DESTACADOS

- Yehudah Ha Levi, poeta (ca.1070-1141)
- Abraham ben Meir Ibn Ezra, exegeta y poeta (1089-1167)
- Benjamín ben Yonah (Benjamín de Tudela), viajero (ca. 1130-1175)
- Shem Tov Falaquera, filósofo, traductor y poeta (1223 ca. 1290)
- Jucef Orabuena, médico real y rabino general del reino (anteq. 1367-1416)
- Shem Tov Gamil, rabino (s. xv)

# **Documentalistas**

# XAVIER MARCÓ MASFERRER

(Anglès, 1981)

Es licenciado en Historia (2005) y tiene el Diploma de Estudios Avanzados (2007) por la Universitat de Girona. Es especialista en el campo de la Historia Medieval y está ultimando su tesis doctoral sobre la comunidad rural del valle de Aro (Girona) en el siglo xv, sobre la cual ha publicado en libros colectivos y revistas especializadas distintos trabajos que tratan aspectos económicos y sociales. Profesionalmente, ha trabajado como documentalista histórico para proyectos de investigación de la Universitat de Girona, para algunos archivos de la provincia y también para museos, como el Museu d'Història dels Jueus de Girona o el Museu del Suro de Palafrugell. En la actualidad también es profesor asociado de Historia Económica en dicha universidad.

### MARC FRANCESCH CAMPS

(Tordera, 1990)

Es licenciado en Historia (2013) por la Universitat de Girona. Actualmente estudia el Máster en Gestión Cultural de la Universitat Oberta de Catalunya y trabaja para el Patronat Call de Girona. Este es el primer proyecto de investigación entorno a la historia judía en el que participa. Anteriormente ha trabajado en excavaciones arqueológicas realizadas por la UdG y ha colaborado con el Taller de Historia de Maçanet en la transcripción de documentación para la elaboración del libro *Santa Maria de Valldemaria* 1146-1580. El Monestir desconegut.

# Índice onomástico

#### $\boldsymbol{B}$ Calahorra, Mosé · 21 $\boldsymbol{A}$ Abdallah, Mohamed ben · 10 Beccà, Francesco · 52 Calahorra, Salomón · 20 Carlos III, rey de Navarra · 71 Abderramán III, califa de Córdo-Bellshom, Efraim · 51 ba $\cdot 26, 37$ Beltraneja, Juana la · 54 Carlos VI, rey de Francia · 52 Abenacar, Isaac · 9 Bendayem, Abraham · 57 Carlos VIII, rev de Francia · 63 Abrafim, Vidal · 51 Benedicto XIII de Aviñón · 24, 73 Caro, Joseph ben Ephraim · 71 Castlar, Abraham des · 15 Abraham, Cresques · 51, 52 Benvenist $\cdot$ 15, 16 Castlar, des · 15, 16 Abraham, Nissim ben · 10 Benvenist, Bonjuha · 15 Castlar, Jaacel des · 16 Berakh, Berechiah · 21 Abravanel, familia $\cdot$ 8, 29, 54, 55, Bonafed, Salomó ben Reuben · Céspedes, familia · 46 62, 63, 64 Abravanel, Isaac · 63 73, 75 CbAbravanel, Jacob · 63, 64 Bonastruc · 16 Chaltiel · Consultad Saltell, fami-Abravanel, Joseph ben Isaac · 63 Bonsenyor $\cdot$ 23, 24 Abravanel, Judah · 54, 62, 63 Bonsenvor, Astruc · 11, 14 Chiqatella, Isaac ibn · 75 Abravanel, Judah (León Hebreo) Bonsenyor, Isaac · 23 · 63 Bonsenyor, Jafudà · 11, 14 $\boldsymbol{C}$ Abravanel, Samuel · 29, 54, 62 Bonsenvor, Mahir · 23 Abravanel, Samuel ben Isaac · 63 Bonsenyor, Perfet · 23, 24 Cohen, Yehudá ibn Mosé · 68 Abravanel, Yuçé · 54, 55 Brassavola, doctor · 20 Constantino VIII de Bizancio · 37 Coronel, familia · 56 Abulafia, Samuel Ha-Levi · 68,71 Brooks, Booker T. · 32 Cresques, Ferrer · 51 Adret, Salomó ben · 11 Ç Cresques, Hasdai · 11, 14 Alfasi, Isaac ben Jacob · 42, 44 Cresques, Jafudà · 51 Alfati, Abraham · 68 Ça Porta, familia · Consultad Sa-Alfonso el Benigno · 15 Cresques, Vidal · 51 porta, familia Crestià, Pau · 31 Alfonso el Liberal · 65 $\boldsymbol{C}$ Alfonso II, rev de Nápoles · 63 DCaceres · 17, 18 Alfonso V, rey de Portugal · 54, 63 D'jaen, familia $\cdot$ 8, 37, 38 Alfonso X, el Sabio · 68 Caceres, Abraham · 18 Al-Hakam II, califa de Córdoba · Caceres, Fracisco de · 1 D'iaen, Sabetay · 38 Daud, Abraham ibn · 27 37,72 Caceres, Francisco de · 18 David, Abraham ben · 71 Anglesola, Arnau d' (Saltell Gra-Caceres, Simon de · 18 cià) · 12 Caçes, Yuçéf · 55 Dávila $\cdot$ 9, 10 Dávila, Diego Arias · 9, 10 Anglesola, Berenguer d' · 12 Calahorra, Aaron · 21 Aninay, Lleó · 33 Calahorra, Aryeh Loeb · 21 Dávila, Elizer ben Samuel · 10 Aquino, Tomás de · 27 Calahorra, David · 21 Dávila, Isaac · 10 Calahorra, Israel Samuel ben So-Dávila, Juan Arias · 9 Asayuel, Abraham · 22 Dávila, Meir ben Joseph · 10 Asher, Jacob ben · 71 $lomon \cdot 21$ Dávila, Mosé · 10 Asher, Judah ben · 28 Calahorra, Joseph ben Salomón · Dávila, Pedro Arias · 9, 10 Augusto III, rey de Polonia · 21 21 Dávila, Samuel ben Mosé · 10 Ayllón, familia · 61 Calahorra, Matatías · 21

Calahorra, Mendel · 21

de Ávila, Mosé · 10

Azamel – Santa Fe, familia · 67

de Ávila, Samuel · 10 de Ávila, Solomón · 10 Desmaestre, Jonah · 53 Dios Ayuda, Abraham de · 48, 49 Duran, Simó ben Zemah · 53

#### $\mathbf{E}$

Enrique el Navegante, rev de Portugal · 52 Enrique II · 48, 62 Enrique III · 62, 64 Enrique IV · 9, 59

Estévez, Francisco · 56

Estévez, Ramón · 57

Falaquera, Shem Tov · 76, 78 Falcón, Mosén · 50 Felipe IV, rey de Francia · 28 Fernández de Castro, Pedro · 45 Fernando IV · 62, 66 Ferrante, rey de Nápoles · 63 Ferrer, Vicent · 73 Fonseca, familia · 46 Franco, Francisco · 71

### G

Gaibor, familia · 46, 47 Gamil, Shem Tov · 78 Gayyat, Isaac ibn · 42, 44 Giraldiz, Adam · 50 Gómez, Mordecai · 43 Gracià, Abraham Hen · 13 Gracià, Bonet · 12 Gracià, Bonjuà · 12 Gracià, Emanual Hen · 13 Gracià, familia · 11, 12, 13 Gracià, Salomó · 12, 13 Gracià, Saltell · 12 Gracià, Saltell Hen · 12 Graziani, general · 13 Gracià, Yehudà Hen · 13 Guadalupe, familia · 46 Guilleumo, Don · 45 Gutierre, obispo de Oviedo Don  $\cdot 49,50$ 

#### H

Ha Levi, Yehudah · 42, 76, 78 Hadidah, Salomón · 20 Haro, Isaac de · 22 Hertz, Markus · 47 Humboldt, Alexander von · 47 Humboldt, Friedrich von · 47

Ibn Ezra, Abraham ben Meir · 22, 42, 76, 78 Ibn Gauison · 64 Isaac, Shem Tob · 75

Jaime el Conquistador · 31, 65, 73 Jakub, Ibrahim ibn · 72, 75 Janah, Jonah ibn · 75 Juan Carlos I · 71 Juan I, el Cazador · 51, 52, 53 Juan I, rey de Castilla · 62, 63 Juan II · 9 Juan II, rey de Portugal · 54, 63 Jucef, Rabí · 61 Judila, Ismael · 45

### K

Kolhari, Isaac Aaron · 21

Justu de Jaén, Josef ben · 38

### L

Labrat, Dunas ben · 27, 75 Lemos Benveniste, Joseph de · 46 Lemos de Berlín, Benjamín de · 46 Lemos de Hamburgo, Benjamín de · 46 Lemos, Abraham de · 46 Lemos, familias de · 46 Lemos, Henriette de · 46 Lemos, Mosés da Costa · 46 Lemos, Zelia de · 46 León de Jerusalén, Joseph de · 40 León de Ribadavia, Abraham de León de Rodas, Abraham de · 40

León de Savannah, Abraham de • 40 León de Venecia, Joseph de · 40 León, Abraham Judah · 40 León, Isaac ben Eliezer · 40 León, Isaac de · 40 León, Jacob de · 40 León, Jacob Rodríguez · 40 León, Joseph de · 40 León, Joshua de · 41 León, Judah Hayyim · 40 León, Manuel de · 40 León, Meir de · 40 León, Moisés P. · 40, 41 León, Morris J. · 41 León, Mosé de · 40 León, Samuel de · 40 Levi, Judah · 30 Lucena, Abraham de · 43 Lucena, Abraham Haïm de · 43 Lucena, familia · 42 Lucena, Judith de · 43 Lucena, Mosé de · 43 Lucena, Rebeca de · 43 Lucena, Samuel de · 43

### M

Magno, Alberto · 27 Maimón, Mosé ben · Consultad Maimónides Maimon, Salomon ben · 47 Maimónides · 26, 27, 40, 63, 77 Mair, Caracausa · 15 Marcii, Jafudá · 73 Martín I, el Humano · 23, 51 Maymūn, Abu Imram Musà ibn · Consultad Maimónides Medici, Cosimo de · 64 Meir, Abraham · 22 Meliosa · 72 Menir de Cuellar, Mosé ben · 77 Menir de Safed, Mosé ben · 77 Menir de Venecia, Mosé ben · 77 Menir, Abraham ben · 76 Menir, Aslan · 78

Menir, Azach ben · 76 Nahmánides, Consultad Nah-Sánchez de la Cueva, Francisco Menir, Dom Jeuda · 77 mándies, Consultad Nahmánides (Mosé ben Menir de Cuellar) · 77 Menir, familia  $\cdot$  76, 77 Portella, Açach · 65, 66 Sánchez de la Cueva, Luis (Samuel Menir, Haïm · 78 Portella, Ezmel (Ismael) · 66 ben Menir) · 77 Menir, Josef · 76 Portella, familia · 65, 66, 67 Sánchez de Sevilla, Juan (Samuel Menir, Moussa · 78 Portella, Jehuda · 66 Abravanel)  $\cdot$  29, 62 Menir, Nazli · 78 Portella, Mosse · 65 Sancho IV · 62 Menir, Nissim · 78 Portiello, Jehuda · 66 Santa Fe, Jeroni de · 67 Menir, Samuel ben · 77 Portiello, Juce del · 66 Saporta, familia · 31, 32 Menir, Shem Tov ben · 77 Portugal, Juan de · 39 Saruq, Menahem ben Jacob ibn · 27, 72, 74, 75 Migash, Josef ben Meir Ha-Levi Posner, Salomón · 21 ibn · 42, 44 Posner, Stanislaw · 22 Sasportas, Abraham · 32 Sasportas, familia · Consultad fa-Míguez, Javier · 57 Mirabeau · 47 R milia Saporta Mosconi, Jafudà Lleó ben · 53 Rabí Raime · 19 Sasportas, Jacob · 32 Mulai Ismael, rey de Marruecos Rambam · Consultad Maimóni-Schadow, Johann · 47 Schiller, Friedrich · 47 . 70 Ramon Berenguer IV · 73 Schleiermacher, Friedrich · 47 N Ravalla, Jaffia · 25 Segismundo Augusto, rev de Po-Nafucí, Isaac · 51 Ravaya, Jucef · 33 lonia · 20 Nagrela, Samuel ibn · 42 Retzmann, Isaac · 57 Seneor, Abraham · 59, 60, 61, 63 Nahman, Mossé ben · Consultad Reyes Católicos · 5, 17, 35, 54, 55, Senesterra, Bernat · 24 Nahmánides Senior, Morris · 61 Nahmánides · 31, 32, 33 Ribes, Jaume (Jafudà Cresques) · Senior, Salomón · 61 Nifoci, Isaac · 53 51, 52, 53 Sento, Don · 36 Nunes, Ester · 40 Rocha, José · 57 Shaltiel · Consultad Saltell, familia Núñez, Juan · 49 Roven, Isaac ben  $\cdot$  11, 14, 77 Shaltiel, David · 13 Roven, Nissim ben · 11, 14 Shaltiel-Gracian, M. A. · 12 O Ollagoyen, Pedro de · 28 Ruego, Jaco de · 36 Shaprut, Hasdai ibn · 26, 37, 38, Orabuena, Jucef · 30, 76, 78 74, 75 S Otón I · 37, 72 Shaprut, Isaac ibn · 74 Saladino, sultán de Egipto y Siria Shaprut, Shem Tov ben Isaac · 67 . 26 Shealtiel · Consultad Saltell, fami-Pachen, Samuel · 55 Salomón, Rabí · 64 Patiño, Antón · 57 Saltell (Saltiel, Shaltiel, Shealtiel o Shem Tov, Moisés (Moisés de Pedro el Ceremonioso · 15, 51, 52 Chaltiel), familia  $\cdot$  11, 12, 13 León) · 41 Pedro el Grande · 65, 73 Shu'aib, Josua ibn · 28 Saltell, familia · 11, 12 Pedro I, el Cruel · 28, 49, 62 Saltell, Isaac Bonafós · 13 Simuel (o Samuel), rabí · 34, 35 Perarnau, Gabriel de · 16 Saltell, Jafudà ben · 13 Soriano, familia · 41 Pérez Coronel, Fernán (Abraham Saltell, Mosé ben · 13  $\boldsymbol{T}$ Seneor)  $\cdot$  60, 61 Saltell, rabino · 12 Pérez, Juan · 61 Saltiel · Consultad Saltell, familia Tamaño, Mosé · 10 Toledano, Abraham ben Aaron · Pérez, Judah · 58 Saltiel, Elías ben Isaac · 13, 14 Saltiel, Yomtob · 14 69 Pérez, Moisés · 58 Pérez, Ricardo · 57 Samuel, Don · 45 Toledano, Barukh · 69 Porta, Bonastruc ça · Consultad Samuel, Rovén · 25 Toledano, Daniel · 70

Toledano, Daniel ben Joseph · 69 Toledano, Eliezer · 69 Toledano, familia · 68, 69, 70 Toledano, Habbi David Joseph · 69 Toledano, Hannah · 70 Toledano, Haviv · 68, 69, 70 Toledano, Havim ben Daniel · 69 Toledano, Hayim ben Jacob · 70 Toledano, Isaac ben Menahem · 70 Toledano, Isaac Levi · 46 Toledano, Jacob · 70 Toledano, Jacob (Maharit) · 70 Toledano, Jacob ben Joseph · 70 Toledano, Jacob ben Menahem .70 Toledano, Jacob Moses · 70 Toledano, Joseph · 70 Toledano, Joseph ben Daniel · 70 Toledano, Joseph ben Jacob · 70 Toledano, Joseph ben Menahem . 70 Toledano, Judah ben Jacob · 70 Toledano, Menahem ben Joseph .70 Toledano, Rahamim ben B. · 70 Toledano, Reina · 70 Toledano, Salomón ben B. · 70 Toledano, Salomón ben Jacob · 70 Toledano, Samuel · 70 Toledano, Simha · 70 Toledano, Sol · 70 Toledano, Vida · 70 Toledano, Ya'akov Tal · 68, 69 Touza, Amparo · 56, 57, 58 Touza, hermanas  $\cdot$  56, 57, 58 Touza, Julia · 56, 57, 58 Touza, Lola · 56, 57, 58 Tudela, Benjamín de · 12, 76, 78

Xabe, Mari · 50 Y Yosef, Maimón ben · 26 Z Zabarra, Jusef ben Meir ibn · 11 Zacuto, Abraham · 55 Zarzal, Mosé ibn · 64 Zerah, Aaron ibn · 28 Zerah, Menahem ben Aaron ibn · 29 Zúñiga, Álvaro I de, duque de Béjar · 35 Zúñiga, Álvaro II de, duque de Béjar · 35, 55 Zúñiga, Diego de · 55 Zúñiga, Juan de · 55

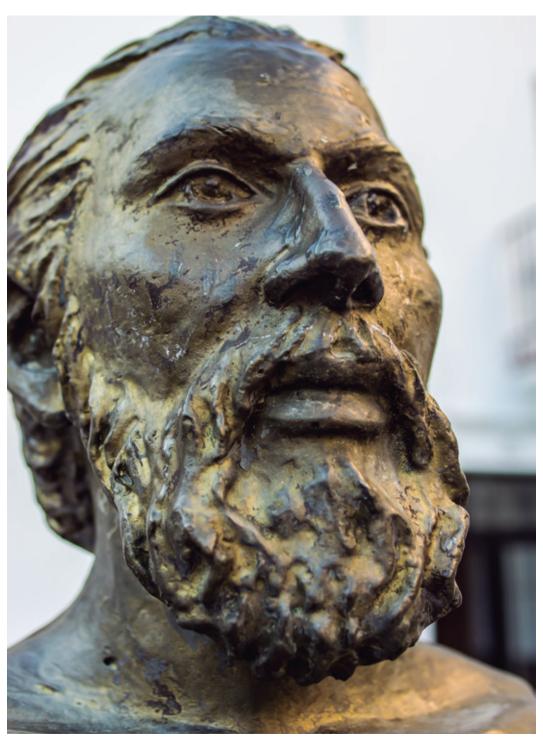
X

## U Ul

Ubriachi, Baldassare · 52

#### V

Vázquez, Amancio · 57



Meir Ha Levi, Lucena.

# Bibliografía

- Aira Pardo, F. (2000). "Apuntes sobre os xudeus de Monforte", en Raigame, nº11, pp. 58-73.
- Aira Pardo, F. "Familias judías sefarditas de apellido "Lemos" o "De Lemos"", artículo inédito.
- Aira Pardo, F. "Judíos, conversos y Montforte de Lemos", artículo inédito.
- Aira Pardo, F. "Los Gaibor, judíos y conversos, una de las familias más influyentes e importantes de la villa de Monforte de Lemos. Siglos xv al xvIII", artículo inédito.
- Alanyà i Roig, J. (1996). Besalú, vida i organització d'una juderia, Ajuntament de Besalú, Besalú.
- Antonio, M. G. de (2004). Los judíos de Ribadavia. La judería de Ribadavia y sus personajes en los siglos XIV-XV, Ediciones Lóstrego, Santiago de Compostela.
- Antonio, M. G. de (2009). Judíos e Inquisición en Ribadavia, Concello de Ribadavia, Ribadavia.
- Bartolomé Herrero, B. (2006), Guía de la judería de Segovia, Libros Certeza, Zaragoza.
- Berenbaum, M.; Skolnik, F. (ed.) (2007). Encyclopaedia Judaica, Macmillan Reference, Detroit.
- Blázquez Miguel, J. (1989). Toledot. Historia del Toledo judío, Editorial Arcano, Toledo.
- Brooks, B. T. A pedigree Chart of Abraham Sasportas' family after he arrived in America, Washington D. C.
- Cámara, R. (2002). Jaén. Camino de Sefarad, Iuventa, Jaén.
- Cantera Montenegro, E. (1987). Las juderías de la diòcesis de Calahorra en la Baja Edad Media, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- Cantera Montenegro, E. (2010), "Los últimos tiempos de la presencia judía en Calahorra y la Rioja", *Kalakorikos*, nº 10, pp. 57-86.
- Cantera, F. (1974). "Juderías medievales de la provincia de León", Archivos Leoneses, nº 55-56, pp. 85-155.
- Cantón Alonso, J. L. (ed.) (2007). Maimónides y el pensamiento medieval: VIII centenario de la muerte de Maimónides: actas del IV Congreso Nacional de Filosofía Medieval, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Celdrán, P. (2005). Red de Juderías de España Caminos de Sefarad. Ediciones Alymar, Madrid.
- Cohen, M. A.; Peck, A. J. (1993). Sephardim in the Americas: Studies in Culture and History, University of Alabama Press.
- Coronas Tejada, L. (1978). "Los judeoconversos en el reino de Jaén", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 97, pp. 79-106.
- Coronas Tejada, L. (2003). Judíos y judeoconversos en el reino de Jaén, Universidad de Jaén, Jaén.

- Curto Homedes, A. (2002). "Les comunitats jueves de Catalunya: l'àrea de Tortosa", en DD. AA, *La Catalunya jueva*, Àmbit, Barcelona, pp. 109-117.
- Donaire, G. (2002). "Descendientes de judíos expulsados en el siglo xv vuelven a Jaén", en El País, 9 de noviembre de 2002.
- Feliu, E. (2011). "La cultura jueva en temps de Jaume I". en DD.AA, *Jaume I. Commemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, Vol. 1, pp. 761-779.
- Galindo García, A. (ed.) (1998). Arias Dávila: obispo y mecenas. Segovia en el siglo xv, Universidad Pontificia, Salamanca.
- Gampel, B. R. (1986). A medieval Jewry on the eve of dissolution: The last years of jewish kingdom of Navarre (1479-1498), Columbia University, Ann Arbor.
- Grau i Montserrat, M. (1979). "Jueus convertits al cristianisme (Besalú, segles xIV xV)", *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca*, n° 4, pp. 91-115.
- Grau i Montserrat, M. (1980). "Una família jueva a Besalú: Aaró Jucef. (Aportacions documentals)". *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXV-I, pp. 299-308.
- Grau i Montserrat, M. (1988). "Aplicació de les constitucions de Benet XIII contra els jueus de Besalú". *Jornades sobre el Cisma d'Occident a Catalunya*, les Illes i el País Valencià, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, pp. 441-445.
- Grau i Montserrat, M. (ed. a cura de Vidal, J. 1997). *La judería de Besalú (Girona): siglos XIII al XV*, Fundació Pere Simon, Olot.
- Grinstein, H. B. (1945). *The Rise of Jewish Community of New York 1654-1860*, The Jewish Publication Society of America, Filadelfia.
- Isaacs, A. L. (1936). Els jueus de Mallorca, Miquel Font Editor, Palma de Mallorca.
- Klein, E. (2005). *Jews, Christian society and royal power in medieval Barcelona*, The University of Michigan Press, Michigan.
- Kraemer, J. L. (2010). Maimónides: vida y enseñanzas del gran filósofo judío, Kairós, Barcelona.
- Lacave, J. L. (1980). "Los judíos de Extremadura antes del siglo xv", *Actas de las jornadas de estudios sefardíes*, pp. 201-213.
- Laredo, A. I. (1978). The names of the Jews of Morocco. An attempt at a Moroccan Jewish onomasticon, Instituto B. Arias Montano, Madrid.
- León Tello, P. (1979). Judíos de Toledo, CSIC, Madrid.
- León Tello, P. (1993). "Los judíos de Toledo en el último cuarto del siglo xv", en DD.AA, *La expulsión de los judíos de España*, Museo Sefardí, Toledo, pp. 93-110.
- Leroy, B. (1985). Les Menir. Une famille sepharade a travers les siecles (XIIe-XXe s.), Éditions du CNRS, París.

- Leroy, B. (1991). Los Judíos de Navarra en la Baja Edad Media, Fundación Amigos de Sefarad, Madrid.
- Leroy, B. (1996). "De Tudela a la aventura sefardí, el ejemplo de la família Menir", en DD. AA. *Luces y sombras de la judería europea (siglos XI-XVIII)*. *Actas de los Primeros Encuentros Judaicos de Tudela*, Gobierno de Navarra, Pamplona, pp. 149-161.
- Martín, M. (1997a). Los judíos de Hervás, Artesanía El Lagar, Hervás.
- Martín, M. (1997b). "La intervención de la tradición: leyendas apócrifas sobre los judíos de Hervás", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, nº 52, 1, pp. 177-203.
- Martín, M. (2001). Historia de los judíos de Plasencia y su tierra, Objetivo 4, Medios Audiovisuales, Sevilla.
- Martín, M. (2010). Abraham Zacuto. Astrólogo de don Juan de Zúñiga. Renacimiento, Plasencia.
- Martín, M. (2012). La capa de Elías. La asimilación de los cristianos nuevos de Hervás, Editora Regional, Garrovillas de Alconéctar.
- Meller, P. (2001). "Cáceres la Pacífica. Viaje por la Extremadura judía", Actas del XXXVI Congreso Extremadura en el año europeo de las lenguas: literatura, cultura, formación y desarrollo tecnológico, pp. 141-147. Centro Virtual Cervantes, Cáceres.
- Montes Romero-Camacho, I. (1999). "Juan Sánchez de Sevilla, antes Samuel Abravanel, un modelo de converso sevillano anterior al asalto de la judería de 1391. Datos para una biografía", en Aragón en la Edad Media, nº 14-15, pp. 109-114.
- Montes Romero-Camacho, I. (2003), "Los judíos del reino de Sevilla en la Baja Edad Media", en *Tolerancia y convivencia étnico-religiosa en la Península Ibérica durante la Edad Media*, Universidad de Huelva, Huelva, pp. 85-124.
- Motilva, M. (2004). Tudela y su pasado judío, Ayuntamiento de Tudela, Tudela.
- Motis, M. A. "Caminos y destierros de los judíos de Aragón tras el edicto de expulsión", *Segundos Encuentros Judaicos de Tudela*, pp. 221-243.
- Motis M. A. (2004). Los judíos de Tarazona en el siglo XIV, Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona.
- Motis M. A., "Mosé (Muça) de Portella, judío de Tarazona, baile del rey", en Ainaga, Mª T.; Criado, J. (Coord.), Comarca de Tarazona y el Moncayo, pp. 245-252.
- Netanyahu, B. (1953). Don Isaac Abravanel. Statesman and philosopher, The Jewish Publication Society of America, Filadelfia.
- Orte, F. (2014). El Heraldo de Aragón, 14 de agosto de 2014.
- Peláez del Rosal, J. (ed.) (1992). De Abraham a Maimónides. III: Los judíos en Córdoba (ss. x-xII), Ediciones el Almendro, Córdoba.
- Peláez del Rosal, J. (2001). Los judíos y Lucena. Historia, pensamiento y poesia, Ediciones El Almendro-Ayuntamiento de Lucena, Córdoba.

- Piñeiro, V. (2014). Lola Touza. La Schindler Gallega, Chaira.
- Planas, S. (2002). "Les comunitats jueves de Catalunya: l'àrea de Girona" en DD.AA, *La Catalunya jueva*, pp. 57-85, Àmbit Serveis Editorials, Barcelona.
- Pujol, M. (1991a). "Sinagogues medievals de Castelló d'Empúries", Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos, vol. 24, pp. 56-110.
- Pujol, M. (1991b). "La designació de secretaris a l'Aljama de Castelló d'Empúries. Dades documentals", Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos, vol. 24, pp. 127-172.
- Pujol, M. (1997). La conversió dels jueus de Castelló d'Empúries, Ajuntament de Castelló d'Empúries, Castelló d'Empúries.
- Rego, P. (2008). "La gallega que salvó 500 judíos", El Mundo, ed. 12 de octubre de 2008.
- Riera i Sans, J. (1977). "Jafudà Cresques, jueu de Mallorca", *Randa. Llengua i cultura a les Balears*, nº 5, pp. 51-66.
- Riera i Sans, J. (1999). "L'expulsió dels jueus de Tortosa", Recerca, vol. 3, pp. 25-50.
- Riera i Sans, J. (2012). Els jueus de Girona i la seva organització. Segles XII XV, Patronat Call de Girona, Girona.
- Rich Abad, A. (1999). La comunitat jueva de Barcelona entre 1348 i 1391 a través de la documentació notarial, Fundació Noguera, Barcelona.
- Rico Sáez-Bravo, R. (2004), "La judería de Toledo y su esplendor cultural durante los siglos XII-XIII", en Villar Movellán, A.; Castro Castillo, Mª del R., *El patrimonio hebreo en la España medieval*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 257-276.
- Rodríguez Fernández, J. (1969). *La judería de la ciudad de León*, Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro", León.
- Rodríguez Ochoa, J. Mª (2011). *Menahem ben Zerah*. Rabino estellés (1310-1385), Gobierno de Navarra, Pamplona.
- Romano, D. (1983). Judíos al Servicio de Pedro el Grande de Aragón (1276-1283), Institución Milá i Fontanals, Barcelona.
- Rosenbloom, J. R. (1960). A Biographical Dictionary of Early American Jews, University of Kentucky Press, Kentucky.
- Sáenz Badillos, A. (1992). "Poetas judíos en Córdoba", en Peláez del Rosal, J. (ed.), *De Abraham a Maimónides*. *III: Los judíos en Córdoba (ss. X-XII)*, Ediciones el Almendro, Córdoba, pp. 79-101.
- Saltiel, M. (2005). Shealtiel. A brief history of the name and the family. Londres, trabajo inédito.
- Shaltiel-Gracian, M. A. (2002). Saltellus Haggadah, Saltellus Press, Illinois.
- Shaltiel-Gracian, M. A. (2005). Shaltiel: One Family's Journey Through History, Academy Chicago Publishers, Chicago.

- Toledano, Y. (2000), "The History of the Toledano Families", en Sharsheret Hadorot, Vol. 15, no 1, pp. 3-6.
- Torrente, I. (2004). "Los judíos en Oviedo. Un aspecto de la Historia social de Asturias", en Castro, M.; Villar, A. (coord.) El patrimonio hebreo en la España medieval: singladuras del Arca: actas de las II Jornadas de Historia del Arte Córdoba-Lucena, Universidad de Córdoba, pp. 183-198.
- Uría, J. (1940) "Noticias históricas sobre los judíos en Asturias" *Revista de la Universidad de Oviedo*, nº I(4), Universidad de Oviedo, pp. 167-178.
- Varela Moreno, Mª E. (1992). "La escuela de gramáticos hebreos de Córdoba", en Peláez del Rosal, J. (ed.), De Abraham a Maimónides. III: Los judíos en Córdoba (ss. x-xii), Ediciones el Almendro, Córdoba, pp. 103-118.
- Ventura de Bialek, R. (2010). "Aportes para una biografía del Gran Rabino Sabetay J. D'Jaén", en *Sefárdica*, nº 19, pp. 77-92.



















































